



BIENESTAR MUNICIPAL
MADRID



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Comprar todas las semanas los tomos de la
"Colección Misterio y Aventuras"

que publica

EL FOLLETIN

En ellos encontraréis las obras de mayor entretenimiento, interés y emoción.

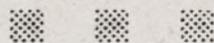


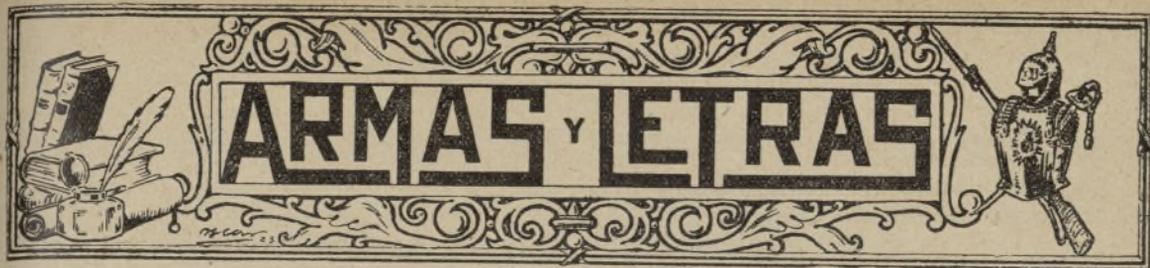
En

Cada volumen una novela completa con preciosas ilustraciones de los mejores dibujantes 50 cts. en toda España.

Podemos servir colecciones de la 1.^a época de EL FOLLETIN a 40 cts. ejemplar.

EL FOLLETIN se vende en todos los puestos de la península y en la Administración Talleres de Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.--MADRID





PAGINAS DE HONOR

DEL HISTORIAL HEROICO DE LOS REGIMIENTOS

Lanceros del Rey

En el reinado de Felipe IV, los lanceros del Rey tomaron parte en la campaña de Portugal (1662 a 1665), distinguiéndose de modo extraordinario en la acción de Montesclaros.

En la guerra llamada de Sucesión, este brillante cuerpo asiste a gran número de hechos de armas y se cubre de gloria en las batallas de Almansa y de Villaviciosa.

Formó parte de la expedición a Sicilia en 1718; concurrió a la guerra contra los moros que asediaban a Ceuta en 1720, tomó parte en la batalla de Bitonto (Italia) en 1734; se batió heroicamente durante la guerra de la Independencia, destrozando en la batalla de Talavera una división de 7.000 franceses, y en la de Albuera, fué tan heroico su comportamiento, que se concedió a todos sus individuos una cruz honorífica con la inscripción: *Fernando VII. Albuera.*

En la campaña de Africa pelea con su acostumbrada bizarría, sobresaliendo en los combates de Sierra Bullones, Río Azmír y Sierra Bermeja, y en la segunda guerra carlista en la famosa carga de Treviño, en la cual, el soldado Mariano Bardají, puso fuera de combate a once enemigos.

Fué el primer coronel de este regimiento D. Fabriciano Ruffo y tiene por escudo de armas las del Estado de Milán formadas por una serpiente tragándose un hombre.

Lanceros de la Reina

En la guerra de Sucesión se distingue en las batallas de Mousanto, Almansa y Villaviciosa; en Italia se bate en Mirandola y Tédome (1746), verificándolo con tal denuedo en esta última acción, que rompe las filas del regimiento austriaco Dragones de Saboya, de cuyo estandarte se apodera.

En la guerra de la Independencia asiste a gran número de acciones, entre otras, a las de Rioseco, Tudela y Ciudad Real, pereciendo en esta última su coronel D. Eduardo Visat, conde de Bocarme.

En la primera guerra carlista, se bate en Arcos de la Cantera y un escauadrón mandado por el comandante D. Francisco Serrano Domínguez, después duque de la Torre, gana para el estandarte del regimiento la corbata de San Fernando.

En la guerra de Africa (1859-60) toma parte en

gran número de acciones, y en la de los Llanos de Tetuán, gana la cruz de San Fernando el cabo Tomás Nieto.

Fué su primer coronel el príncipe de Hesse Darmstadt, figura en su escudo el lema: *Difunde el terror por toda la tierra.*

Lanceros del Príncipe

Toma parte principalísima en la guerra de Sucesión y asalta la plaza de Villarreal entre una nube de proyectiles, agua hirviendo y materias inflamables; en el asalto de Játiva muere gloriosamente el capitán D. Juan de Ibor que, pie a tierra y a la cabeza de la compañía de carabineros, se precipita intrépidamente en la brecha.

En la guerra de la Independencia lucha con gran denuedo en Bailén, y en la primera campaña carlista se distingue en Salvatierra y Arechavaleta y más especialmente en Cirauqui; pues atacado de noche el campamento liberal, contuvo con gran bravura las acometidas del enemigo, hasta que se preparó la infantería.

En la acción de Sierra Bermeja (guerra de Africa) se bate por espacio de nueve horas, muriendo el capitán D. Julián Moramky, que recibió treinta y seis heridas.

En la segunda guerra carlista, se distinguieron mucho los lanceros del Príncipe, especialmente en el Centro y Cataluña, formando parte de la columna mandada por el brigadier D. Valeriano Weyler.

Fué el primer coronel de este regimiento D. Francisco Ronquillo, y en su escudo se leía: *Por doquier el terror y el espanto.*

Lanceros de Borbón

Cuando en 1684 el rey Luis XIV de Francia envió a España un ejército que consiguió entrar en Gerona, el hoy cuarto regimiento de Caballería, que entonces se llamaba *Trozo del Rosellón*, contribuyó con su denuedo a arrojar de la plaza al enemigo, que perdió en la refriega un considerable número de soldados, pues los muertos llegaron a 3.000.

En la guerra de Sucesión se bate, entre otras acciones, en la del Puerto de Santa María, haciendo reembarcar a las tropas inglesas.

Asiste también a las campañas de Italia en 1717,

1734 y 1745; lucha con gran denuedo en la guerra de la Independencia, y en la primera contienda carlista, al librarse la acción de Huesca, el comandante D. Manuel Aguirre, al frente de un escuadrón, se batió con tal bravura, que los de Borbón fueron aclamados en el campo de batalla por todos sus compañeros de armas.

También se distinguió este cuerpo notablemente en la guerra de Africa y en la segunda carlista.

Fué su primer jefe principal, el maestro de campo D. Juan Jácome.

En su escudo, formado por tres flores de lis, se leía: *Da fama a la fuerza.*

Lanceros de Farnesio

Es éste uno de los cuerpos de Caballería que ha tomado parte en mayor número de acciones, pues Flandes, Italia, Francia y Portugal, sirven de escenario a sus hazañas.

En la guerra de la Independencia, Farnesio hace prodigios de valor en Mora, Torralba y Bailén, y en la sorpresa de Galeras (1810), el capitán D. Gaspar Fernández Bobadilla, escribe para la historia del regimiento una hermosa página.

Con 70 de sus jinetes acomete a 200 lanceros polacos, haciéndoles 37 prisioneros y acuchillando a otros muchos.

El jefe francés reta a un combate personal al capitán Fernández Bobadilla, y éste da muerte a su adversario, atravesándole de una estocada.

En los combates a que dieron lugar los sucesos políticos, ocurridos en 1848 y 49, se distinguieron extraordinariamente el alférez D. José Lagunero, el teniente D. Cayetano Melguizo y los capitanes don José Jaquetot y D. José D'Harcourt y Moriones.

También se portó Farnesio como bueno en las guerras de Africa y segunda carlista.

Fué su primer jefe principal, el príncipe Hersamburgo, y en su escudo figuraba el lema: *Sean disipados sus enemigos; huyan a su vista.*

Lanceros de Villaviciosa

Cuando la guerra de Sucesión, se bate en Flandes, y en la acción de Niméga destroza a la caballería holandesa.

En la batalla de Spira (1703) contribuye grandemente a la derrota de los austriacos, que pierden 9.000 hombres, toda la artillería y 61 banderas y estandartes.

Concurre a la guerra de Italia, formando parte del ejército que mandaba el duque de Montemar, y brilla en gran número de empresas difíciles, especialmente en la batalla de Plasencia.

En la campaña de la Independencia, Villaviciosa lucha bravamente en Talavera, Albuera y Pancorbo.

En la primera guerra carlista, continúa ganando laureles, dándose el caso, de que en la acción librada en Fernán-Caballero, en 1838, el soldado José Marsá, que había perdido el caballo, cogió un trabuco y marchando delante de toda la infantería, dejó fuera de combate a muchos enemigos.

También se batió admirablemente Villaviciosa en la guerra de Africa y en la segunda carlista.

Fué su primer jefe principal, el maestro de campo príncipe de Steenhuisen.

El lema del cuerpo decía: *El león de Villaviciosa triunfante y vengador.*

Lanceros de España

Alcanza sus primeras victorias este brillante cuerpo en territorio lusitano (1657 a 1667) y las continúa en Francia e Italia, batiéndose siempre con gran intrepidez.

En las campañas del Rosellón y Cataluña sobresale también por su bizarría, y en la guerra de la Independencia alcanza nuevos laureles en Yébenes, Valdepeñas y Alcubilla.

En la primera y segunda campaña carlista, vence en gran número de combates, consolidando su bien ganada fama.

Fué el primer jefe principal de este cuerpo, el maestro de campo D. Antonio de Isasi.

Lanceros de Sagunto

La guerra de Sucesión sirvió a este cuerpo para escribir las primeras páginas de su hermosa historia, pues en la acción de Mallén, con su coronel D. Félix María de Marimón a la cabeza, destrozó por completo a la caballería enemiga.

Habiendo acudido a socorrer a Borja (1707), el teniente coronel D. Francisco Guerra, sin más fuerza que su ordenanza, llega por el conducto de las aguas de un molino a las fortificaciones enemigas y las incendia, retirándose con la mayor tranquilidad.

En la batalla de Villaviciosa lucha con extraordinario valor y muere gloriosamente el coronel Marimón.

En la campaña de Italia (1742-46) alcanza justa fama el alférez D. Joaquín Santiago, que en la acción Viggerano logra rescatar a un teniente y a varios soldados que habían caído prisioneros.

En la guerra de la Independencia se bate en Bailén y Arroyomolinos, y en la acción de Soslada (primera campaña carlista), el soldado Juan Gómez Gavilán se bate cuerpo a cuerpo con un coronel enemigo, le mata de un lanzazo y obtiene como recompensa la cruz de San Fernando.

En la segunda guerra carlista, alcanzó justa fama este regimiento.

Fué su primer jefe principal el maestro de campo D. José de Camprodón.



Fué este insigne poeta hijo del célebre García Lasso de la Vega, embajador de los Reyes Católicos en Roma y de doña Sancha de Guzmán, y vió la luz en la ciudad de Toledo el año 1503. Pocas noticias se tienen de su mocedad, ignorándose, por consiguiente, dónde adquirió los primeros conocimientos literarios; lo que sí se sabe con certeza es que abrazó muy joven todavía la profesión militar, aunque llevado de sus aficiones literarias consagrara a las Musas las horas de ocio que le dejaba aquélla. Hablando de sus versos, nos dice el poeta:

Entre las armas del sangriento Marte
Hurté del tiempo aquesta breve suma,
Tomando ora la espada, ora la pluma,

Siguiendo las banderas de Carlos I, Garcí-Lasso tomó parte en los más importantes hechos de armas de aquella época, distinguiéndose siempre como buen soldado; y aunque en 1531, a consecuencia de haber sido testigo de los desposorios de uno de sus sobrinos, desposorios que vió con desagrado el Emperador, perdió el favor de éste y fué desterrado a una isla del Danubio, volvió por fin a la gracia de Carlos y tomó parte en el socorro a Viena y en la expedición a Túnez. Tan bravamente peleó en la batalla dada frente a esta ciudad que recibió dos lanzadas, casi a presencia del Emperador, que con otra gente acudió en su socorro. Postrado a consecuencia de sus heridas en los campos donde tuvo su asiento la poderosa Cartago, despertó en el corazón del poeta durante los largos días de su curación y convalecencia, una pasión violentísima por una dama napolitana, a la que ya restablecido siguió a Italia. La guerra puso término a este idilio amoroso; pues habiéndole confiado Carlos el mando de once banderas de infantería con el título de Maestro de Campo tuvo que abandonar aquel país, dirigiéndose con sus soldados a Provenza.

Triste suerte estaba reservada a nuestro ejército en Francia, en esta segunda invasión de las tropas imperiales en aquel territorio. La enérgica e inesperada resistencia de los franceses y el acertado sistema que emplearon, obligó a los invasores a desistir de su intento y regresar a Italia, no sin sostener al efectuarlo algunas luchas parciales. Cerca de Frejus, unos campesinos se hicieron fuertes en una torre que inútilmente cercaron los nuestros, y como el Emperador diera la orden de asaltarla, subió Garcí-Lasso de los primeros y fué herido de una pedrada en la cabeza que le ocasionó la muerte en 13 de octubre de 1536, cuando contaba treinta y tres años de edad.

Garcí-Lasso casó a la edad de veinticuatro años con doña Elena de Zúñiga, y esta señora fué quien dispuso la traslación de su cuerpo en 1538 desde Niza,



Garcí-Lasso de la Vega, de un grabado de la época.

donde reposaba, a Toledo; en cuyo punto se conservaron hasta que en 20 de junio de 1869 fueron trasladados a San Francisco el Grande, de Madrid, donde aun permanecen en compañía de los seis españoles ilustres.

Pocos serán aquellos de nuestros lectores que no hayan admirado las composiciones del cantor de Elisa, composiciones que le han merecido con justicia el dictado de príncipe de nuestros poetas líricos. De ningún poeta, escribe Gil de Zárate, se saben, tal vez más trozos; y es que sus versos, modelo de cadencia, subyugaban deleitosamente como *la música más apacible*. Con razón ha dicho de ellos un poeta militar como él: (1)

¡Cómo decir la cándida dulzura
de tus versos, oh Lasso
De belleza dechado y de ternura!

Porque en verdad pocos poetas han sabido como Garcí-Lasso expresar con tanta delicadeza y natura-

(1) D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

lidad los afectos; y precisamente en una época en que tanto tributo se prestaba a los modelos clásicos. Nuestro Garcí-Lasso da a comprender en sus versos que conocía las obras de los autores griegos y latinos y que prestó tributo a una falsa imitación; pero, como dice muy oportunamente el Sr. Vidart, "la viveza de su fantasía y la ternura de su corazón, sobreponiéndose a las falsas doctrinas que profesaba, le han inspirado acentos de verdadero lirismo, frases calurosas, imágenes espontáneas y otros muchos primores que en sus poesías se advierten." Muchos años después de la muerte de este insigne poeta se publicaron sus producciones, y desde aquel instante cundió su fama por nuestra patria y por otros países, mereciendo que al glorioso dictado que aquí le dimos, añadieran los extranjeros el nombre de *Petrarca español*.

Como nuestros lectores habrán echado de ver, hemos escrito el apellido del poeta en forma que quizás para algunos sea nueva, pero que sin embargo es como se halla en un autógrafo suyo.

SANTANDER, EL VIEJO

No osaré yo, como cualquier ma'andrín ante las armas de Rolando, descolgar la péñola que trazó, en cuadros magistrales, los hermosísimos panoramas, la pintoresca vida y las interesantes costumbres del pueblo montañés. Posible es que si tal hiciera, sobre dar en el más irreparable de los fracasos, saliera de su tumba la noble figura del honrado hidalgo D. Gonzalo González de la Gonzalera, a pedirme explicaciones y darme unas morradas de añadidura... Vaya, pues, por delante, la paladín confesión de mi impotencia y la formal promesa de respetar, como se respetan las cosas insuperables, los sitios, lugares, tipos, escenas, paisajes, bocetos y rasguños que dejó trazados, esculpidos, descritos y desmenuzados la gloriosa pluma que escribió "Sotileza", "La Puohera" y "El sabor de la tierra".

Cuando yo fui a Santander por primera vez, todo mi afán se cifraba en visitar los lugares descritos por la excelsa pluma de Pereda. Ya sabía yo que no había de encontrar a "Sotileza", ni a "Tremontorio", ni a "Pachín González", ni a la "Pilara", pero me contentaba con pasar y rozarme con los callejeros y costureros y toparme en el muelle con algún raquero trasconejado... Mi ilusión no pudo realizarse. En los cincuenta o sesenta años que median entre el Santander actual y el Santander de las "Escenas montañosas", la ciudad ha progresado de tal modo, su transformación ha sido tan rápida, que todo el cuadro de Pereda se ha borrado definitivamente, dejando el puesto a los magníficos bulevares de Calderón y la Alameda, esfumándose en la Avenida de Alfonso XII y enterrándose en las famosas arenas del Sardinero, rodeadas de fastuosos hoteles que parecen un trasunto de las elegantes playas francesas, que han acabado por imprimir su

orgullosa marca en las playas del Cantábrico español.

Habrà quien se alegre de ello y muestre su satisfacción por este progreso europeo que nos llega de extranjero con toda la avasalladora fuerza de una invasión irresistible. Yo acallo mi protesta y me resigno, ¡córdia!, porque maldito el caso que me van a hacer y aún es posible que me dijeran, como el jayán de "La tierra" a la pobre moza aldeana:

—¡Taday, pobreza...!

Inútil sería replicar con el apóstrofe de la moza:

—¡Hispete, pavo...!—Ya no sería justo ni apropiado; porque Santander ha crecido y se ha transformado de tal modo, que no tiene "parigual" con ninguna de las bellas ciudades costeras que arrullan, a su modo, las terribles galernas del Cantábrico.

Yo he ido a contarle mis cuitas a la hermosa estatua que en los jardines del bulevar tiene erigida el ilustre autor de "Peñas arriba", y la estatua, con su silencio hermético, me confirmó la inexorable ley que preside los destinos de los pueblos y de las ciudades y la crueldad con que el tiempo y el incesante oleaje de las generaciones borra, destruye y transforma las cosas, los hombres y las costumbres. Estéril lamento será, pues, el que se dedique a llorar la desaparición del pasado. Por fortuna, y esto tiene que agradecer Santander a su hijo más ilustre, ahí quedan, eternamente cincelados en la recia prosa castellana de uno de los más grandes novelistas españoles, todos los pormenores, retratos y paisajes de la vieja ciudad, remozada con el nuevo estilo que ahora se usa para las elegancias del siglo, estilo único, uniforme y monocronico, que se han apresurado a adoptar todas las poblaciones cantábricas.



DEL SOLAR ARAGONÉS
¿ES MALO MENTIR?

Cástulo, no fué nunca malo, no señor; se le aparecía muchas veces la simpática visión de sus padres, ya muy ancianos, presumiendo de honradez más que acrisolada, a través de varias generaciones: en los ratos de soledad, parecía oír a su padre, que temblante de emoción, mientras le abrazaba, le decía:

—Podiera consentirte que vertiéses sobre el nombre de mi padre alguna mancha, tal como la de cobarde o traidor a tu patria: sería horrible; mi encrespa pensar en ello; pero los padres solemos ser más blandos con los hijos; lo que no habría de permitir sin maldecirte y renegar de tí, es que privases a tu madre del orgullo que siente por haberte dado vida... no sé si mi explicaré como quisiera yo.

Vaya si se explicaba: Cástulo, dióse perfecta cuenta de lo que quiso decir, entendiendo que no hacía mucha falta que tal dijera; fué al servicio y pensaba en aquella advertencia paternal; consiguió enseguida un envidiable prestigio como persona y como soldado.

Sin embargo, el destino, que no siempre deja ser buenos a los hombres, quiso que Cástulo tropezara fuertemente, cayendo en una ciénaga en la que nunca pensó; destacado junto a un poblado moruno, una tierna infiel que más tenía aun de niña que de mujer, inspiróle intensa pasión, de esas que satisfiechas o no, embrutecen, cuando no llegan a envilecer.

Correspondido desde los primeros momentos, vivió Cástulo algunos meses en ese ambiente de felicidad que sólo la esperanza es capaz de crear; pero, las cosas de la vida, suelen ser tan vilmente materiales, que acaban por producir el deseo de llegar y el goce que soñado fué intenso, acaba por convertirse en dolor.

La ternura que el enamorado baturro puso en sus amores inspiró la idea de explotarla a los allegados de la morita, que entre amenazas y sentidas evocaciones de raza y religión, fraguaron un plan malvado, el que, Cástulo, a cambio de ciertos actos que le hicieron ver no tenían importancia, veía convertidos en realidad tangible sus ensueños de amor.

La noche que precedió a lo que los códigos llaman traición, el que hasta entonces fuera modelo de soldados, pensó, en sus delirios de amor, que aquella morita que resolvió de

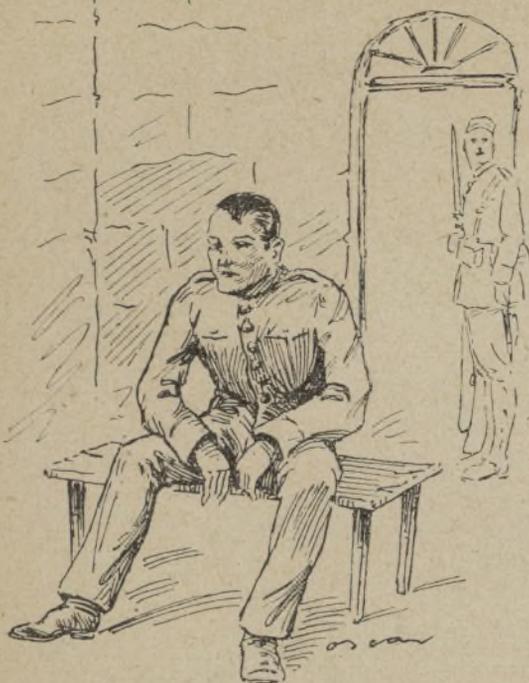
tal modo su cerebro, muy bien podría ser bautizada a los pies mismos del Pilar.

Amanecía casi, cuando por poco no se realiza la sorpresa preparada a base del amor: las fuerzas del campamento, reaccionando con milagrosa oportunidad, hicieron que fracasara la traición, quedando sólo de ella un proceso sumarísimo, un consejo rápido y una sentencia de esas que más de una vez hicieron envejecer en un momento a quienes tuvieron que dictarla.

Poco antes de ser fusilado, Cástulo, a quien ni un instante faltó la serenidad altiva, pero no cínica, de quienes junto al Ebro se crían, exigió a un compañero y paisano, el cabo Matías, solemne juramento de que nunca sabrían sus padres por qué murió.

Hecha justicia en quien en ella infringió duro agravio, la piedad hizo que en el pueblo se ignorase el porqué de la baja del soldado Cástulo Antolín, quien, según oficio recibido por el alcalde, había fallecido, como otros tantos, en el cumplimiento de su deber; flosófica-mente pensando, acaso no era tan grande la mentira como a primera vista puede parecer.





Aún vestían de luto los padres del fusilado, cuando Matías, cumplido su compromiso ciudadano, llegó al pueblo; algún ser rastrero, de los que desgraciadamente nunca faltan, dió a los habitantes del lugar la referencia exacta del porqué Cástulo fué borrado de las listas de honor, como llamó un distinguido publicista a las de los soldados.

Aunque todos, con la misma tenacidad que si hubiese mediado acuerdo comprometedor, ocultaron a los padres, lo que acaso les hubiese costado la vida, de conocerlo; era grande la ansiedad por saber lo que hubo de cierto en cuanto contaron, y Matías, apenas llegado, sufrió un verdadero asedio de preguntas.

Noble hasta la exageración, piadoso, como suelen serlo los hombres que sienten la piedad, algo más que por su deber, en cuanto se dió cuenta de la situación, pensó que lo más seguro para que resultase lo que Cástulo en sus últimos momentos pidiera, sería que nadie creyese lo que contaron.

Decidido a que tal sucediera, pero necesitando pensar, aplazó un día la visita a los padres del desgraciado, que no tuvieron paciencia para esperarla, y como fuera domingo el día en Matías llegó, por la tarde, a la hora del baile en la plaza, apoyándose el uno en el otro y formando emocionante pareja, aparecieron junto al

café en donde el licenciado, entre varios amigos, hablaba de lo que allá en la guerra con el moro alcanzó a ver.

Formóse corro en seguida y ante la temblorosa insinuación del padre de Cástulo, Matías, tímidamente primero, pero pronto con ademán gallardo, dijo así:

—No puéen ustés figurarse lo que el día aquel pasó allí: éramos nueve al salir y volvimos cuatro, dos andando y dos a cuestas; los otros, quedaron lejos, enterraos junto a unos matojos; ni siquiera pudimos ponerles una cruz... habíamos salido de descubierta que icen y cuando golvíamos sin haber visto ná que tuviera que contarse, al desembocar de una barrancá, quince u veinte moros que a voces y señas nos pedían los fusiles. Pa vosotros nos lo dában—les digo yo—y encarando el arma, doy gusto al dedo, junto con los compañeros qui hacen lo mesmo; s' arma la sarracina y como no querían dejanos pasar al campamento, allí veréis al cabo Matías que forma en guerrilla a los suyos y parejo qui en el campo de d' instrucción, escomienza el avance por saltos que muchas veces icía el tiniente Perecete... vemos que caen algunos y que paran de tirar y gritando toos: ¡a ellos que son nuestros!... ¡sin reblar! salimos parejo que nueve fieras... sonó una descarga de muchos tiros y caímos todos atontaos por las balas, las piedras y el polvo... al levantarme, ví que solo otro estaba en pie; dos se movían; los demás... ¡muertos!... entre ellos se encontraba Cástulo, que en un charco de sangre todavía daba la idea de hacer fuerza, para que el cuchillo de su fusil penetrase del todo en el corazón de un moro que junto a él estaba difunto también... ¡murió el chico, como lo hacen los valientes!—terminó el cabo Matías, dirigiéndose a los ancianos que con el rostro bañado en lágrimas escucharon su relato.

—Un hijo mío—dijo el padre—solo así puede morir: siendo muchos...

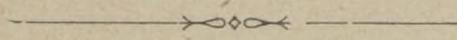
Religioso silencio acogió tales palabras y al separarse del grupo el apenado matrimonio, solo frases de conmiseración y piedad se oyeron en aquél.

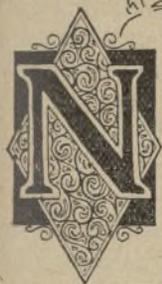
El cura, emocionado por la nobleza de Matías, dirigióse a él para abrazarle.

—¿Cree usted, señor cura—dijo aquél—que me condenaré por lo que dije?

—No, hijo mío; no es malo el mentir cuando evita lágrimas y dolor; seguramente desde el cielo Cástulo te bendice, como lo hago yo.

FERNANDO ALTOLAGUIRRE





NIEBLA



Manuel era un muchachito de doce años; pero su pequeño cuerpecillo albergaba un alma grande, un alma noble y fuerte, acostumbrada a ver de cerca la miseria y a luchar en una lucha cruel y desigual, en la que se precisa hacer muchos sacrificios y grandes esfuerzos para ir sosteniéndose en la vida llena de fatigas y amarguras. Hacía tiempo que su padre estaba encamado por una enfermedad, impedido de hacer las diarias salidas al mar, en donde hallaba el sostén de la familia. Ayudábale en sus tareas, en la ruda pelea con las olas, el hijo mayor: Manuel. Pero ahora el pobre rapaz, solo, sin los robustos brazos del padre, ¿qué había de hacer?

Pasaba el tiempo en la playa, al lado del barco, fija la triste mirada en las aguas azules. ¡Oh! Si el hermano Pablo fuese siquiera como él, ya moverían la lancha, ya tenderían las redes y pescarían algo. Pero Pablo casi ni mover un remo podía; era muy pequeño.

Lloraba de coraje muchas veces, viéndose impotente para ganar unas monedas que llevar a su madre; algo que pudiesen comer, impidiendo aquella agonía del hambre que sufría la familia.

Pensó en ocultarse en algún buque de los que en el muelle cargaban mercancías, para después, en alta mar, cuando ya no pudieran echarlo a tierra, pedir que le dejaran navegar como grumete. Así él, por lo menos, podría salvarse, y ¡quién sabe! quizás llegase a ser un buen marinero, a ganarse la vida sin tanto sobresalto, sin tanto peligro como amenazaba a su padre en el bote. ¡Pobre padre! Enfermo, sufriendo el dolor de la enfermedad y el otro dolor, tal vez más terrible, el dolor de ver a su familia querida muriendo de hambre... Ante el recuerdo Manuel enfadábase consigo mismo. ¿Cómo había él de pensar en dejar su

casa cuando todos padecían? No; era preciso luchar, esforzarse por conseguir algo. Y lucharía, sí, lucharía; y había de vencer, o el mar, aquel mar azul como el cielo, sería el guardador de su cuerpo.

No lo pensó más. Formada en su cerebro una visión como hecha de bruma o de humo, pero fija, mostrándole la salvación, ilusionado, llevó a la barca las redes. Una noche, fingiendo que iba a acostarse con su hermanito Pablo, mientras la madre, sentada a la cabecera del lecho, medio dormida por la fatiga y el hambre, peleaba por mantener abiertos los ojos para atender al enfermo, silenciosamente los dos niños encamináronse a la playa: embarcaron, y a fuerza de remos metiéronse mar adentro.

Esfumábanse en el horizonte las lucecitas de la playa. Una niebla cada vez más espesa les rodeaba; el farol, falto de aceite, alumbraba penas, y el frío hacíales tiritar. Pablo comenzó a llorar asustado: tenía miedo. Miedo tenía también Manuel, miedo a perderse en las negruras de la noche e ir a parar quién sabe a dónde, llevados por la corriente, sin que sus débiles brazos, ya cansados, pudieran oponerse. Quizás irían a dar muy lejos, al medio del mar, en donde la lancha se hundiría entre las olas que los ahogarían.

La guía de los puntitos luminosos del arenal no se veía. Ningún otro barco: nadie más que ellos estaban en el mar... Quiso hacerse fuerte, dominar el peligro. Si se abandonaban, morirían; era preciso reaccionar, luchar, luchar hasta vencer.

Con grandes esfuerzos, muy poco a poco, por el peso de las redes mojadas, fueron retirando el aparejo. ¡Cuánto tuvieron que trabajar en la obscuridad, helados y rendidos! Pero una esperanza ilusionábalos: era

la lucha por la vida, la cruel lucha que les habría de dar el pan.

Su alegría fué grande. Algunos peces quedaron en la red; resplandecían las escamas en la obscuridad con los repentinos saltos que daban, al asfixiarse, cuando los sacaron del agua. Un momento olvidaron las angustias y los miedos pasados; pensaron en echar de nuevo el aparejo, esperando que tal vez la calada fuese mayor y podrían volver a su casa con el corazón lleno de alegría, orgullosos de poder entregar a la madre el producto de su trabajo. ¡Qué contentos todos en casa! Y ellos, que eran los héroes...

Mientras lo hicieron, Manuel sintió otra vez la angustia del miedo; una mirada le convenció de que no sabría volver a casa: todo era igual, bruma, tinieblas. Por fuerza habrían de esperar al día, pero ¿en dónde verían las primeras claridades, los primeros rayos del sol? Temía que fuese demasiado lejos para que pudieran volver.

—Por hoy basta de trabajo—dijo el hermano tan

pronto echaron al mar las redes—; duerme ahí en ese rincón de la proa, en donde estarás más abrigado; yo vigilaré.

Y en tanto que Pablo, ignorante del peligro, acurrucóse lo mejor que pudo y fatigado quedó profundamente dormido. Manuel, sentado a su lado, miraba en derredor, queriendo atravesar la niebla hasta ver alguna señal, un punto luminoso que le guiara, un barco que pudiera socorrerle.

Pasaban las horas. El trabajo, el frío, el hambre habían extenuado al muchacho; cerrábanse sus ojos doloridos de tanto mirar. Por veces, parecíale percibir peñascos contra los que la fuerza de las olas hacía chocar. Temblaba de frío y de miedo; por momentos sentía la impresión helada del agua, en la que creía sepultarse. Nervioso, intranquilo, lloraba. Acordábase de su madre, a la que imaginaba corriendo por la playa, loca, llamando a gritos por los hijos que el mar había tragado.

Pudo más la fatiga que su voluntad; los esfuerzos que hizo para no dormirse, cada vez más débiles, fueron vencidos al fin. Sus ojos cerráronse con el sueño...

Despertó sobresaltado: llamó a Pablo. La sirena lenta, continua, avisaba el peligro de un gran barco que llegaba invisible a través de la densa niebla.

Gritaron los niños pidiendo socorro, pero las vocecitas no fueron oídas; nadie respondió. Transeurrieron unos instantes de terrible ansiedad, de miedo, en que los dos hermanos, unidos en un abrazo, llorando, esperaban la muerte segura, inevitable del choque.

Rasgando la niebla avanzaba la mole enorme del vapor; una masa gigantesca, negra, que se les echaba encima.

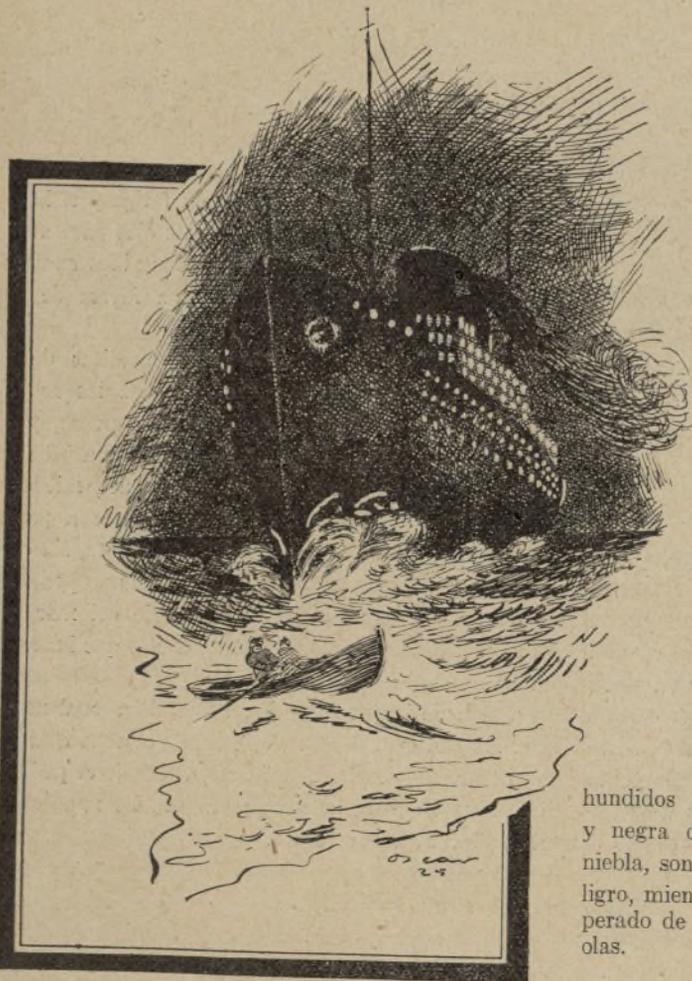
Con un movimiento instintivo, Manuel empuñó los remos.

—¡Boga!—gritó al hermano.

Los dos, con el esfuerzo de la desesperación, remaron, remaron, para huir de la muerte.

Un choque imperceptible, un grito, un débil grito de los dos niños al ver destrozado el barquichuelo y sentirse hundidos en el mar; después, la mole gigantesca y negra del vapor que seguía avanzando entre la niebla, sonando siempre la sirena para advertir el peligro, mientras los dos hermanos, en un abrazo desesperado de terror, desaparecían para siempre entre las olas.

LEANDRO CARRE



Un periodista francés, que logró ser admitido en el palacio del Bajá de Marraquest, describe así la visita.

Llegados a la puerta del palacio, un corpulento negro que desempeña las funciones de conserje, nos acoge sonriente a mi amiga y a mí: sabe que somos esperados y a través de un corredor, nos conduce ante una puerta de aspecto repulsivo erizada de clavos de cobre.

Golpea el pesado llamador y transcurridos un par de minutos, una negra de ceño adusto abre la puerta, después de la tradicional pregunta *¿Ach koun?* (¿quién es?) Su desagradable aspecto de portera de harem, parece suavizarse algo al reconocermos: mi amiga, a la que jamás vió, le inspira cierta desconfianza.

Guiados por ella, atravesamos algunos pasillos sombríos y de repente, aparece a nuestra vista un jardín, como los que se describen en las narraciones de *Las mil y una noches*: mi amiga lanza un grito de asombro ante lo que vé y yo, profiero también ex-

clamaciones de admiración: imaginad un rectángulo de 200 por 100 metros, en cuyo centro está la casa, de un sólo piso, con las ventanas de reja, puertas de cedro esculpido, o adornadas con delicados arabescos y los muros recubiertos, hasta la altura de un hombre, con esos mosaicos llamados *zeligs*, cuyas piezas, del tamaño de una nuez, forman los más variados dibujos en trazado y colorido.

Delante de la casa, una galería compuesta de arcadas a las que sirven de base, columnas de estuco primorosamente trabajado: por todas partes, vistosas cortinas de seda, protegen la galería del sol.

Una especie de acera, de mármol blanco y negro rodea la galería y divide en cuatro sectores el jardín: en el centro, una copa monumental de mármol rosa, colocada sobre una fuente de *zeligs*, envía a ésta el agua de sus surtidores: en los bordes, juguetean lindos palomos.

En los cuadros del jardín, eipreses, naranjos, jazmines gigantes y rosales, de flores rojas y blancas,



MADRID. EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA

S. M. el Rey (1), S. A. el Infante D. Fernando (2) y el General Primo de Rivera (3), con los nuevos Capitanes de Estado Mayor, después de imponerles los fajines.



El general don Manuel Buguete, recientemente ascendido a este empleo desde la Jefatura de la Escuela Central de Tiro, es militar bien conocido en el Arma por sus grandes dotes y suficiencia demostrada en los distintos cargos desempeñados.

que alcanzan hasta cuatro metros de altura, perfuman el ambiente del jardín.

Las pinturas que adornan la fachada de la casa, a pesar de ser muy modernas, tienen asuntos antiguos: todo revela gusto; indudablemente el bajá es artista.

En honor nuestro, abandonó la casa y el jardín a sus mujeres, que sonrientes, dentro de sus trajes suntuosos, avanzan hacia nosotros; su conjunto, ofre e un pintoresco golpe de vista, con sus ropas de seda, cubiertas de alhajas y metidos los pies en doradas babuchas.

En el fondo, repartidas en las puertas de la casa, numerosas esclavas negras, con pesados aros de plata en sus orejas, aparecen curiosas: como saben que

nadie sino nosotros ha de entrar en el palacio aquel día alegres y bulliciosas andan por todas partes.

Nos conducen a un gran salón que tendrá sus treinta metros de largo, por quince de ancho y otro tanto de altura de techo: el suelo y las paredes, son todas de mosaico; nombro a mi amiga a las que conozco de aquellas mujeres, por los sobrenombres que usan: *Chems* (sol); *Guemera* (luna); *Neigma* (estrella); vestidas casi con igual suntuosidad se parecen todas ellas.

De varios puntos del salón surgen distintas preguntas sobre nuestra salud y lo que hacemos; fuera de alguna visita como la nuestra, las mujeres de los harems numerosos, nada saben; no leen; ignoran lo que fuera de allí pasa; su conversación, no tiene nada de variada.

Nos hacen quitarnos los sombreros y parecen divertirse viendo nuestros cabellos: una coje nuestros sacos de mano y con infantil curiosidad, examina cuanto hay en ellos, después de haberlo colocado sobre sus rodillas: su atención se concentra en mi amiga a la que no conocían; rien con sencillez, ante las numerosas equivocaciones que sufre por querer hablarlas en árabe y agradecen el esfuerzo que hacemos para expresarnos en su idioma.

Mientras hablamos, o cosa parecida, se acerca una esclava negra, llevando en sus manos artística bandeja de plata cincelada, en la que, a través de una gasa color barquillo, distingúense tazas de China y vasos de fino cristal con grabados en oro: otra esclava, en análoga bandeja, aporta una caja de cristal llena de azúcar y sobre una copa de plata, hojas de menta y otras plantas aromáticas.

Ante una de las moriscas, coloca otra esclava una enorme tetera de pulimentado cobre y con verdadera magestuosidad, como quien realiza un acto sagrado de ritual, la marroquí prepara el té o la menta, esa exquisita bebida que a elevada temperatura se toma en Marruecos varias veces al día.

Otras esclavas colocan ante nosotros dorados platos con pasteles de almendra, muy azucarados, con fuerte perfume de vainilla y nueces y racimos de pasas; gustamos todas aquellas golosinas, haciendo señalada distinción en favor del pastel nacional de Marruecos, al que llaman "cuernos de gacela", consistente en una especie de *croissant*, relleno de pasta de almendra perfumada a la rosa.

Como todas las mujeres viven juntas en el interior del palacio, los niños, ocupan un lugar en su existencia: las hay que tienen tres o cuatro; entre las pequeñas criaturas, no hay envidias ni preferencias: al igual que sus madres, viven todos juntos y llaman a todas ¡mamá!

Si la madre de un niño muere, éste, ni un momento es huérfano, pues una de las que no tienen hijos,

INTERIOR DE UN PALACIO ARABE



El aspecto típico de esos palacios árabes llenos de bellezas y refinamientos interiores, producen una sensación extraña de retraimiento en el que gusta el moro de vivir nostálgicamente el encanto de las horas llenas de la mollicie de una civilización que muere.

se hace cargo de él, prodigándole idénticos cuidados que si fuese hijo suyo

Habría como unos veinte: las niñas, vestidas como sus madres, con trajes largos, cinturones y babuchas doradas; lucen sus cabellos trenzados con profusión de peinecillos de oro; los chicos, hasta los diez años, permanecen en el harem; cumplida esa edad, van a vivir junto al padre, visitando con frecuencia a su madre y a sus hermanas.

Tomando el té, se empeñan las buenas mujeres en que veamos sus habitaciones y formando pintoresco grupo nos dirigimos a dicho sitio: después de atravesar el espléndido jardín, llegamos a un patio en forma de cuadro, calado sin adornos de ningún género y pensando en el contraste que aquello forma con lo que hasta ahora vimos, recorreremos algunas de las cámaras.

En todas ellas, el mobiliario es el mismo; un lujo-so lecho y en el suelo, entre dos ventanas, un almohadón grande y varios cogines pequeños; algún tapiz en las paredes; el retrato del señor; una mesita con elementos de maquillaje, un espejo de pie y sobre pequeños estantes, varios relojes, justificando el apego obsesionado que tienen los marroquíes a semejantes artefactos.

Hay también profusión de guitarras, mandolinas y violines; las bellas secuestradas practican el arte de la música por mandato de su dueño, a quien aquél entusiasmo; cantan también, acompañándose ellas mismas, poéticas canciones árabes y turcas.

En todos los patios vemos multitud de esclavas, casi todas negras, que circulan afanosamente: visten en armonía con el trabajo que desempeñan, trajes recogidos hasta la rodilla y en las orejas y en los brazos, lucen pesados y vistosos anillos de plata. Conversan familiarmente con sus dueñas, al igual que sus hijos lo hacen con los de aquellas. Llegan a ciento cincuenta las mujeres al servicio de las damas del harem.

Las turcas, nos llevan a sus departamentos, que aun siendo iguales a los otros, producen la sensación de agrupamiento: confidentemente, se quejan ante nosotros de lo horrible que es para ellas, educadas con cierta libertad en Stambul, aquella esclavitud.

Al igual que las demás, nunca salen: en los siete años que allí llevan, dos o tres veces, encerradas en un automóvil, fueron a una casa de campo del bajá; algunos días, a ciertas horas, pueden pasear por el jardín; esa es toda su distracción.

Contristado el ánimo, ante lo que aquellas desgraciadas evocan al recuerdo de su país, volvemos al jardín del palacio y aparece el bajá sonriente, expresando la satisfacción que nuestra visita le ha producido: a su visita, cesan las risas; nadie habla; todos los ojos miran al suelo; los gritos de los niños y el reír de las mujeres, al cesar, nos parecen aún más bellos.

Salimos a la calle con las manos llenas de rosas que nos ofrecieron; respiramos fuertemente, pensando en que es aún más hermosa la libertad, al salir de aquella jaula dorada.



DON CARLOS ANGLUO REBOLLEDO
Ascendido a alférez del Tercio por su bravo comportamiento en la operación de Tenafet, donde fué herido por cuarta vez, al frente de su sección



DON JOSE FERNANDEZ
Sargento de Aviación, que iba como observador en el avión que pilotaba el teniente Goma, y que resultó herido al caer el aparato por efecto de la avería.

LA COLABORACION FRANCO-ESPAÑOLA

NOTAS DE LA ACTUAL CAMPAÑA

La situación en ambos frentes de nuestra zona sigue estacionada.

Los partes no acusan novedad alguna y tan sólo, de tarde en tarde, pequeñas escaramuzas y sorpresas de convoyes enemigos.

Por disposición del general Primo de Rivera se ha procedido a la apertura de juicio contradictorio para conceder la laureada de San Fernando al capitán, hoy comandante, D. Laureano Sarriá Robert.

Los hechos que fundamentan esta propuesta constituyen uno de los episodios más salientes de tantos

otros heroicos como se registraron, por el levantamiento de todo Yebala, el año pasado.

El capitán Sarriá mandaba la primera compañía del batallón de Llerena, que cubría con sus fuerzas las posiciones del sector de Xauen, y se hallaba destacado en Mura Tahar, lugar dominante, cuya posesión teníamos que retener a toda costa, porque era una de las defensas principales de la población.

Los rebeldes, siguiendo su táctica, se fortificaron entre la ciudad y las alturas circundantes, cubriendo con su fuego los puntos de acceso. La naturaleza del



Solimán el Yabati, primo de Abd-el-Krim, contempla desde «La Rocosa» el campamento de Axdir, con Mohamed Hasmani (El Gato). Ambos son jefes de la más importante jarca amiga.



Dos renegados argelinos y un alemán que formaban parte de la camarilla de Abd-el-Krim y que fueron hechos prisioneros por el regimiento de Africa, n.º 68, en las últimas operaciones.



La enfermera italiana Rossetta Hollingt con el alférez don Gonzalo de Cevallo y los cuatro legionarios que, internándose en Axdir, razianon la casa de Abd-el-Krim y se apoderaron de muchos libros y objetos de valor.]

terreno, lneo de quebraduras, había de favorecer una vez más al enemigo, que, confiado en la exigüidad de nuestras fuerzas, que impedía socorrer a tanto puesto sitiado, asediaba los próximos a Xauen tenazmente, atacándolos con fuego de artillería, ametralladoras, fusil y bombas de mano día y noche, impidiendo que los nuestros pudieran moverse del interior de sus defensas, sin hacer aguada ni recibir convoyes.

Esta defensa heroica, prolongada más allá de lo natural, salvó a Xauen, cuya caída hubiera sido inevitable de haberse apoderado los rebeldes de las al-

turas del Kala o de los Garusines, como pretendían con esfuerzos desesperados.

Desde el primer momento el enemigo puso sus ojos en Mura Tahar, uno de los puntos de acceso a la vega de Xauen, y el capitán Sarriá adoptó las medidas necesarias para la mejor defensa. Dependiente de la posición principal era el blocao de Harrub guarnecido por el sargento Ramón Ortega Portillo y 12 cazadores de Llerena, que, desde la ruptura de hostilidades, hubo de quedar abandonado a su suerte, sin enlace alguno, por hallarse dominadas sus



El redactor de A. B. C. señor Corrochano, en el momento de colocar al general Sanjurjo las insignias de teniente general, regaladas por los periodistas locales y madrileños, que hacen información en Africa.



Soldados del Tercio heridos durante las operaciones de Alhucemas, cantando el Himno de la Legión, el día que se celebró la manifestación en honor del general Sanjurjo, con motivo de su ascenso.



Vista general de Alhucemns. Al fondo las baterías mirando a Axdir.



Marineros de la compañía de Mar, desembarcando municiones en Cala del Quemado.

avenidas por el enemigo. Sin embargo, aguantó los terribles ataques de éste, exasperado por la resistencia que oponía un puesto tan débil, y aunque llegaron a carecer de agua sus defensores siguieron aguantando el aluvión de bombas de mano que les lanzaban, aprovechando los ángulos muertos.

De los 13 hombres que formaban la guarnición, nueve cayeron heridos con el sargento comandante, y en estas circunstancias, éste avisó a la posición principal que era imposible seguir la defensa.

El coronel Cabanellas, que mandaba la columna de Xauen a Dar Acoba, no pudiendo distraer contingente alguno en el socorro de aquellos puestos aislados, y como cualquier tentativa hubiera sido temeraria y seguida de seguro fracaso, aconsejó al capitán Sarriá viera la forma de evacuar la guarnición del blocao sobre Mura Tahar. Tampoco esta posición tenía elementos para hacer frente al numeroso enemigo que la rodeaba, y si conservaba algunos víveres era por el severísimo racionamiento impuesto



El general Sanjurjo conferenciando con el mariscal Pétain, sobre los próximos avances en el campamento francés de Aïn Amart.



Los periodistas que hacen información en Marruecos, rodeando el monumento a los héroes de África, después de depositar la corona costeadá por ellos



Vista de la casa del cabecilla rebelde en Axdír, que fué ocupada por nuestras tropas.

desde el principio y por un pequeño convoy que logró llevarles de Xauen.

El día 1.º de octubre, cuando llevaban quince días de estar sitiados los defensores de Harrub, reunió el capitán Sarriá a su gente, y en vibrante arenga le refirió el estado de aquéllos, en su mayor parte heridos y en peligro de caer en poder de un enemigo cruelísimo, excitándolos a salvar a sus compañeros. Treinta y ocho hombres se presentaron voluntarios con el alférez D. Narciso Muñoz del Corral.

El capitán Sarriá, al frente de esta pequeña tropa, abandonó cautamente la posición, en la cual quedó una mínima parte de la compañía para atender a la defensa.

El enemigo, que no podía creer en una salida en tan difícilísimas circunstancias no vió a los nuestros que, arrastrándose, atravesaron los Garusines, y, dándose a conocer, fueren recibidos por los del bloqueo Harrub, que aún se defendían a pesar de hallarse

nueve heridos, por granada de mano, desde el 18 de septiembre. Sarriá aprovechó el descuido rebelde para evacuar los heridos a hombros, recoger las escasas municiones que quedaban, y, prendiendo fuego al bloqueo, retirarse ordenadamente; pero advirtiéndolo los harqueños, se lanzaron sobre la pequeña fuerza, tratando de envolverla. Resistieron los nuestros, agarrados al terreno, hasta que los cañones de Mura Tahar, con certeros disparos, destruyeron la cortina rebelde que se había colocado entre la posición principal y los bravos expedicionarios.

El orden, el método, la pericia y el valor sereno del capitán Sarriá salvó la situación de los nuestros, que consiguieron entrar en la posición después de realizar tan gallarda empresa.

La orden general del Ejército en que se refiere la proeza está llena de términos laudatorios para el comandante Sarriá, ascendido últimamente en virtud del decreto de capitanes.

MAXIMAS

Hay gentes tan orgullosas de sí mismas, que cuando están enamorados hallan el medio de ocuparse de su pasión sin ocuparse de la persona que aman.

El amor, por muy grato que sea, agrada todavía más por la manera de manifestarse que por sí mismo.

Poco ingenio con rectitud aburre a la larga menos que mucho ingenio con malicia.

El orgullo, como las demás pasiones, tiene sus caprichos: se avergüenza uno de confesar que tiene ce-

los y hace cuestión de honor el haberlos tenido o el ser capaz de tenerlos.

Los celos son el mayor de los males y el que inspira menos compasión a las personas que los causan.

Nunca se desea ardientemente lo que se desea por la razón.

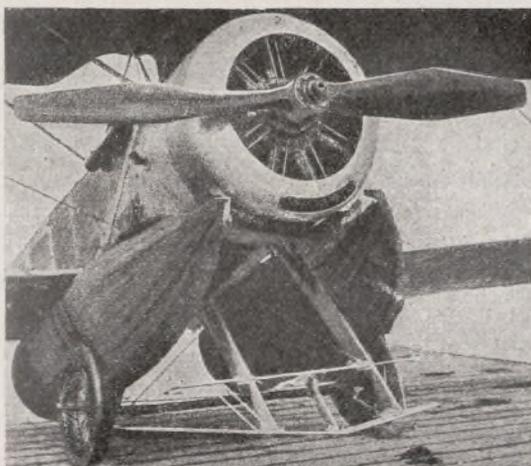
Todas nuestras cualidades son inciertas y dudosas, así en el bien como en el mal, y casi todas están a merced de las ocasiones.

El empleo de los aviones como medio de transporte, exige dotarlos de la mayor seguridad, llegando a obtener facilidades para que puedan volar sobre las aguas y sobre la tierra, por que les sea posible aterrizar o amerizar.

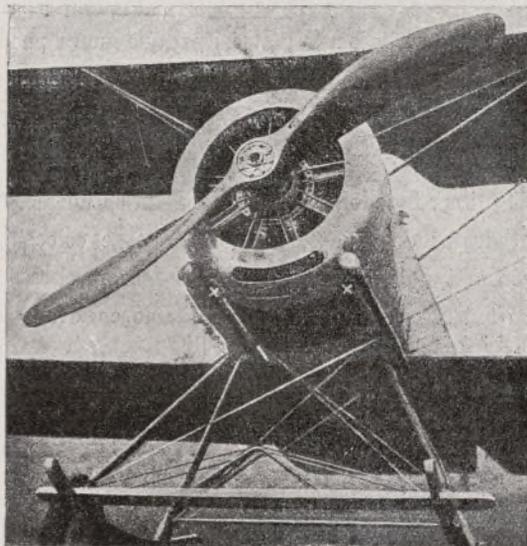
A primera vista, parece resolverse el problema, empleando hidroaviones: sin embargo, no hay tal solución; los hasta ahora conocidos, sin que haya motivo para expresar otra cosa, no pueden partir ni detenerse sino sobre el agua, lo cual en el transporte de pasajeros y mercancías, sería difícil, llegando muy cerca de lo imposible.

Teniendo en cuenta que las comunicaciones aéreas han de fundarse en la posibilidad de marchar en línea recta y que no cabe emplearlas para distancias cortas, surge la consideración de que los itinerarios serán siempre *mixtos*, es decir, sobre el agua y sobre tierra, lo cual aconseja el tren de aterrizaje, puesto que siempre habrá aeródromos de partida y llegada.

Esto presenta el grave inconveniente de que si sobreviene una parada del motor, al atravesar sobre una masa acuática, el avión capotará, hundiéndose en las aguas con ímpetu proporcionado a la carga que lleve.



Los flotadores hinchados para prevenir la inmersión. Dichos aparatos funcionan y producen el efecto previsto en 30 segundos.



Los flotadores aplicados al avión, Pueden verse los mismos formando un cilindro alargado (x) a ambos lados que no ofrecen resistencia al avance.

Proveer a tripulantes y pasajeros de aparatos individuales de salvamento, es solución irrisoria: un cuerpo humano, flotando sobre la superficie del mar, tiene tan poca visibilidad, que difícilmente será visto: si el accidente ocurre algo lejos de una costa, los naufragos morirán de frío, como ocurre siempre.

La única solución consiste en proveer al avión de flotadores, que sosteniéndole sobre las aguas algunas horas, sin que sus ocupantes estén en contacto con el agua, permitan la llegada de socorros, salvándose, no sólo las personas, sino el aparato.

Para que un avión flote, es indispensable añadirle un flotador de gran potencia, dado el peso de aquel: ahora bien, las exigencias del vuelo hacen preciso que el dicho flotador no sea permanente, pudiendo plegarse y ser inflado a voluntad del piloto.

Tal condición la reúne el dispositivo ideado por el coronel Busteed del ejército inglés: las figuras adjuntas dan idea cabal del flotador, que tras numerosas experiencias ha sido perfeccionado hasta el extremo de

permitir al aeroplano que lo lleve, mantenerse a flote cuarenta y ocho horas.

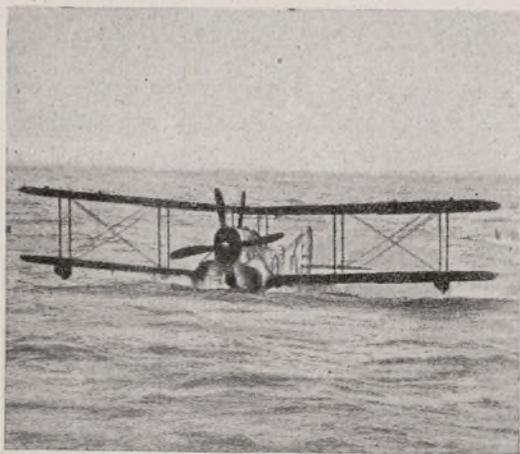
Una de las aplicaciones de mayor importancia del aparato Busted, es el aterrizaje de los aeroplanos en las plataformas de los barcos-aerodromos: se necesita una inconcebible precisión para que el piloto lleve el tren de aterrizaje a la plataforma, que nunca puede ser muy grande: en cambio, con el uso del flotador, descansa fácilmente la aeronave sobre el agua y es izada con toda comodidad al aerodromo flotante.

El primer flotador ensayado, consistía en unos compartimentos de caucho, plegables, que se colocaban según el tipo del aparato, en las alas o sobre el casco: para inflarlos se usaba aire comprimido encerrado en botellas provistas de la necesaria canalización, verificándose la operación en medio minuto.

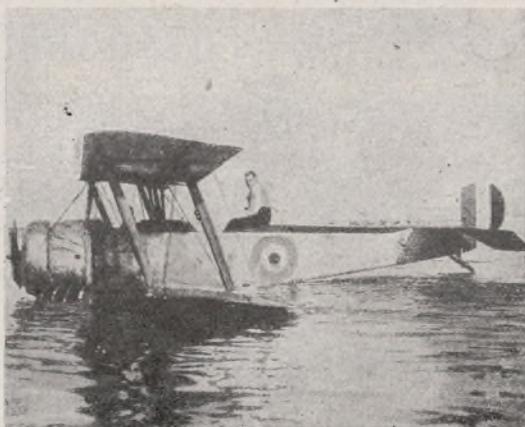
En las primeras experiencias pudo comprobarse que el peso de las botellas de aire, cuyo número está en relación con la capacidad del flotador y ésta, con el peso del avión, era preciso disminuirlo cuanto fuera posible. Como cada una pesa de 6 a 7 kilogramos, había que buscar la solución disminuyendo el número de botellas, sin que por ello fuese menor la cantidad de aire disponible.

El inventor, resolvió el problema por medio de un potente inyector que multiplica por cinco el volumen de aire contenido en cada botella, al pasar a los flotadores.

Otra reforma consistió en colocar, bajo el casco del



Los flotadores en la práctica dan una completa estabilidad y equilibrio perfecto encima del agua.



El avión provisto de los flotadores, evitado el peligro, puede esperar las horas necesarias para que acudan en su socorro sin miedo a hundirse en el mar.

aparato, varios tubos de caucho, susceptibles de ser inflados, al mismo tiempo que los flotadores, con objeto de que el avión, teniendo más de dos apoyos sobre el agua, tuviese una posición más estable.

El aterrizaje obligado, constituía también una dificultad, por lo que estorbaba el tren de aterrizar: ésto ha sido resuelto por un procedimiento original; las ruedas del tren, sin que el piloto se mueva de la cabina, puede dejarlas sueltas, de modo que se caigan, al mismo tiempo que en el frente del aparato, se coloca una superficie auxiliar, que modera la velocidad de caída y protege los flotadores de choque violento con el agua.

El sistema Busted, es aplicable a todos los tipos de avión, colocándose en cada uno de ellos, del modo más adecuado para no dificultar el vuelo y que, una vez en el agua sea estable la posición del aparato. El inflado de los flotadores no influye para nada en el equilibrio de vuelo.

El distintivo completo, para un avión de tamaño corriente, pesa 30 kilogramos: los flotadores tienen dos metros cúbicos de capacidad, lo que asegura, con exceso, la flotabilidad, durante mucho tiempo.

Para el caso de que, por cualquier circunstancia imprevista, haya pérdidas de aire, lleva el aparato una bomba de mano, que permite suplir aquéllas.

Finalmente, el de los flotadores dichos, de metro cúbico, quedan en disposición de ser utilizados, con sólo una botella, en la que va el aire comprimido a una presión de 250 kilogramos.

EL MISTERIOSO EGIPTO

EL SECRETO DE LA ESFINJE

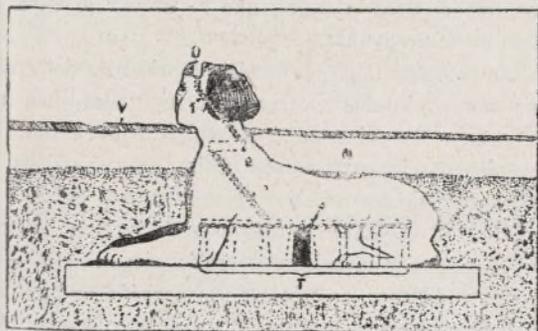
Nadie puede decir, con certidumbre, en qué tiempo, por quién y con qué objeto, fué construída; su mole enigmática, situada en el comienzo del desierto, impresiona siempre fuertemente al viajero, más que ninguna de las maravillas que contiene el misterioso país.

El turista que vaya a visitarla, si lo hace en noche de luna, sentirá intensa la emoción de lo grande y lo desconocido, pareciéndole que la famosa estatua es algo sobrenatural, la silueta que en tales condiciones ofrece, proyectada sobre el cielo, casi siempre diáfano del país, emoción no fácil de olvidar.

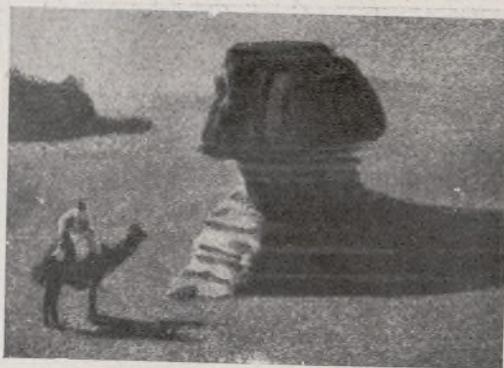
La cabeza de la esfinge, a pesar de las mutilaciones de su rostro, de su peinado roto y del aspecto que ofrece su cuello, con profusión de surcos que el simoun, ese viento terrible del desierto, trazó en él, arrastrando la endurecida arena de que está formado, conserva un aspecto majestucso que hace sentir al observador por muy sereno y frío que su espíritu sea.

Esculpida sobre un acantilado de naturaleza calcárea en la orilla de un inmenso lago que en los tiempos prehistóricos recibía las aguas y los aluviones del Nilo, semeja ser un centinela del Africa misteriosa; a la luz implacable e incierta de la luna, parecen verse en sus ojos y en sus labios, el reflejo de civilizaciones que fueron, religiones que ya no son y dioses caídos.

A pesar de los sacrilegios de los turistas, de los fuegos de bengala con que se alumbró a la esfinge; pese al ruido de autos y tranvías y a las luminarias de la vieja ciudad de El Cairo, que en la opuesta orilla del



Hipótesis de los arqueólogos americanos sobre la realidad de la Esfinge.—D, entrada al templo.—1-2-1, escalera que conduce a él.—T, templo.—3, puerta del monumento.—N, río Nilo.—V, vieja ciudad del Cairo.



Fotografía de la Esfinge, como se encuentra en la actualidad, permitiéndonos darnos cuenta de sus dimensiones al compararla con la figura sentada junto a ella.

Nilo se asienta, produce el enorme monumento una sensación de soledad de no fácil descripción.

Todo es misterio en cuanto a la esfinge se refiere; se ignora cuándo fué esculpida, por quién y para qué; las arenas la cubrieron hasta el cuello, a través de los siglos; hace veinticinco años comenzaron unas excavaciones que han puesto al descubierto la estatua y una parte de su pedestal, que se supone tiene gran altura, sin que haya conseguido encontrarse nada relativo al templo que, según los arqueólogos, debe existir en el interior.

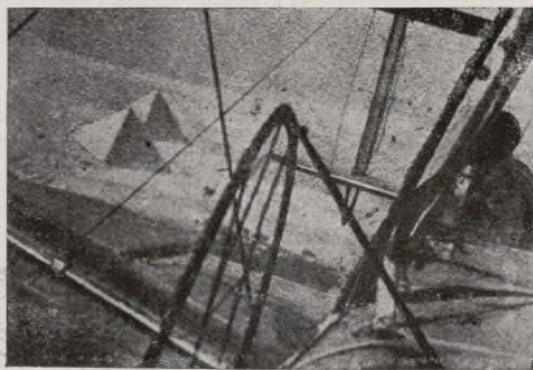
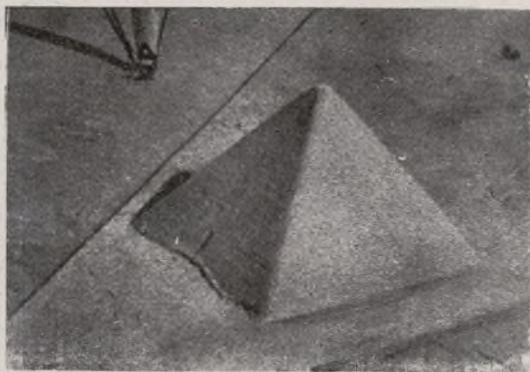
Una comisión americana, fundándose en una depresión acentuada que existe sobre la cabeza de la esfinge, ha supuesto lo que la figura correspondiente detalla, llegando la hipótesis hasta admitir la existencia de una serie de comunicaciones subterráneas entre la esfinge, el templo subterráneo de Gizeh (situado a cien metros de aquélla) y la pirámide de Cheops.

Mientras el pedestal no quedé por completo a la vista, nada podrá afirmarse, a pesar de las noticias que se tienen sobre los misterios de una religión cuya divinidad era Isis, en su mayor parte fundadas en hipótesis y deducciones más o menos concienzudas.

Sea lo que fuere, es innegable que la esfinge constituye una verdadera maravilla, de cuya grandiosidad no pueden dar idea las fotografías, entre otras razones, por la carencia de términos de comparación; el ser indescriptible, el conservar el misterio, constituye el principal fundamento de su belleza.

Dejando la responsabilidad de las cifras a la revista francesa titulada *Sciences et voyages*, en cuyas columnas aparecen aquéllas, diremos que sus principales dimensiones son: 44 metros de altura, la parte descubierta; 27 la cabeza y el cuello; 10 metros de la frente a la barba.

La cabeza sufrió mejor los embates del tiempo y conserva restos bastantes claros de la pintura.



Fotografía de las pirámides tomadas desde un aeroplano a 500 metros de altura.

Algunos autores pretenden que la esfinge es de la época de la segunda pirámide; pero la situación respecto a las pirámides y más que nada la diferencia en el sentido artístico que unos y otros suponen, aconseja creer que la esfinge es muchísimo más antigua que aquéllas.

Debe tenerse en cuenta que examinada con todo detenimiento, en sí misma, es muy poco lo que tiene para ser calificada como obra de arte, y como las pirámides lo son, de ahí lo lógico de suponer que éstas se construyeron mucho después que aquélla.

El efecto prodigioso que la esfinge produce y ha producido a través de las generaciones, es debido, más que nada, a circunstancias exteriores que se reunieron, dando como resultado una grandiosidad que se siente, pero no se explica.

De cualquier modo, la esfinge, es quizá lo más admirable de Egipto, lo más saliente; vale la pena de verla, y quien tal consiga no se olvida de ella jamás: habrá pocas cosas en los catálogos del turismo que tengan tanto derecho a figurar en ellos, y desde luego, ninguna más.

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La fabricación y manejo de las armas de caza

Es un error creer que en el tiro de caza, un cazador puede usar cualquier arma: podrá *tirar*, es indiscutible, pero no tirará bien, del mismo modo que con botas estrechas, puede caminar, pero no hacer largo recorrido, en tiempo mínimo y con velocidad determinada.

Los *amateurs* del tiro al blanco, no suelen usar sino su arma, fabricada según sus indicaciones y conformación física: conocen, al milímetro, las desviaciones de aquélla y contrarrestan sus efectos, apuntando alto, bajo o lateralmente.

Entre las precauciones convenientes, ninguna tiene tanta importancia, como el temple del muelle del disparador, que debe ser adecuado al temperamento del que maneja el arma, para evitar los disparos imprevistos, lo mismo por anticiparse que por retrasarse.

El aficionado *enragé*, cuando no usa el arma, suele tenerla en primoroso y apropiado estuche enguataado, y aunque se rían amigablemente de él, los que

no sienten el amor al arma, no confían a nadie su limpieza, ni la pierden de vista, sin permitir aún que la toquen.

El tiro de caza, que puede calificarse de instantáneo y es siempre sobre blancos móviles, hace más preciso que el tiro de stand, que al tirador le vaya el arma como un guante.

Para obtener tal resultado, los fabricantes de armas que tengan interés en ser bien reputados, han de informarse, lo primero, si el aspirante a cazador es presbitero o miope y en este último caso, cuál es la graduación de los cristales de sus lentes o gafas.

Obtenido tal dato, es interesante averiguar si ambos ojos tienen la misma potencia visual: para ello, el futuro cazador, se coloca en la posición de apuntar y el armero a metro y medio de él, aproximadamente, sosteniendo a sus manos, a la altura de los ojos un cartón circular, encuyo centro se haya practicado un taladro de igual forma y un centímetro de diámetro.

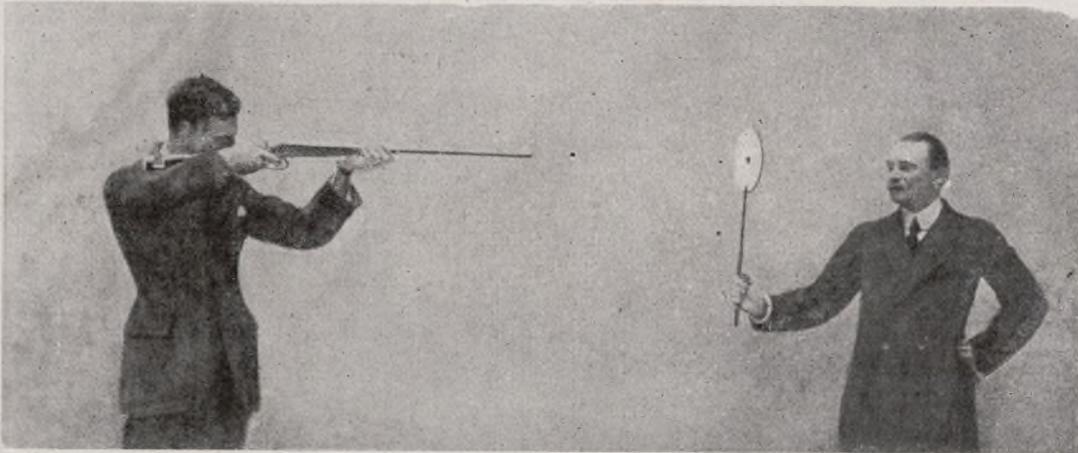
El tirador, dirigirá la visual, con los dos ojos abiertos, al centro del cartón: después, cerrará el izquierdo y si la visual va a parar al mismo sitio, el ojo derecho, es el que debe emplear para apuntar: si cierra el derecho y mira con el otro, notará que la línea de mira termina bastante a la derecha del taladro. Tal fenómeno es debido a que, por regla general, no hay nadie que tenga los dos ojos de igual fuerza visora: cuando esto sucede, en las experiencias expresadas, la línea de mira se desviará a uno y otro lado, la misma distancia.

Según el ojo empleado para apuntar, debe estar bombardeada la culata, siéndolo en el mismo sentido (o con el izquierdo hacia la izquierda), a fin de

do la línea de mira resulta a la altura de los ojos, sin la más pequeña contracción del brazo ni del cuerpo, sin inclinar la cabeza y resultando naturalmente colocada la cola del disparador, entre la primera y segunda falange del dedo índice.

El ajuste del arma al tirador y la buena calidad de todas sus piezas, permitirán calificarla de buena: el armero, a la vista de un cliente que trata de comprar una escopeta, debe considerarse en el mismo caso que el sastre a quien encargan un traje.

Son muchos los cazadores que no saben a que atribuir su torpeza; olvidan que compraron la primer arma que se les ofreció, sin cuidarse de ver otra cosa que la buena calidad del cañón y el funcionamiento



que pueda apoyarse con toda comodidad sobre el hombro y al eje del cañón, o del arma, si tiene dos, coincida con el del ojo empleado. Cuando la visual tienda a quedar debajo, es que la inclinación de la culata es demasiado pronunciada y muy recta si ocurre lo contrario.

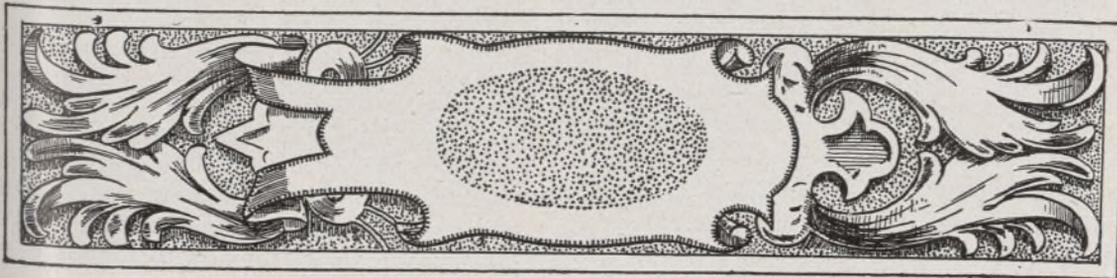
Con un fusil articulado, por medio de tornillos que permitan separar la cantonera de la culata y darle distinta inclinación, el armero puede darse perfecta cuenta de la clase de arma que conviene al tirador, según pueda apoyarla en el hombro, la longitud del brazo, la forma de su mano, las dimensiones de la espalda y la altura del cuello.

Un arma, es apropiada a quien ha de usarla, cuan-

del mecanismo; a menudo, ni se percatan del peso del arma, que no debe pasar de tres kilos para el calibre 12 y de 2,8 en el 16.

El tiro de caza, es tan imprevisto, tan rápido, que la menor dificultad para apoyar el arma en el hombro, la más pequeña contorsión de la cabeza o del brazo, una ligerísima contracción en la mano o en el dedo índice, cualquiera de estas acciones, puede traer consigo la *catástrofe cinegética*, que significa, ver como escapa una liebre que saltó a veinte metros o una perdiz, que muy cerca levantó vuelo.

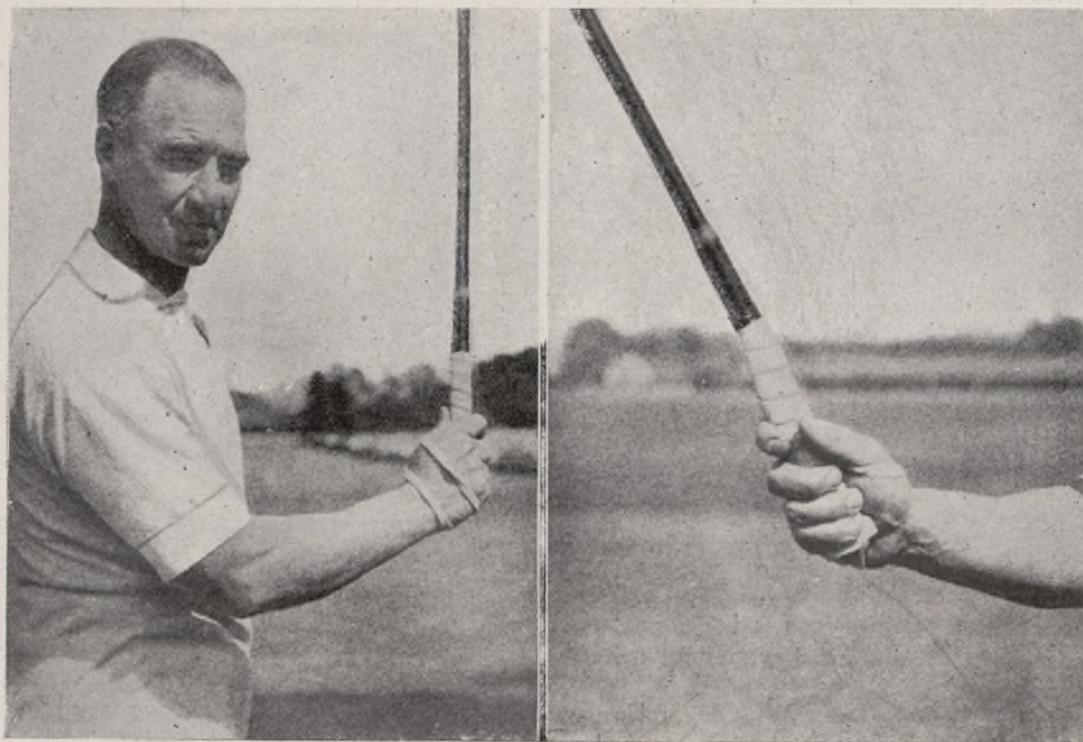
Creedlo, cazadores; si habéis de merecer tal nombre *ajustaos* el arma como haríais con una levita o con un frac.



El juego del polo tiene, como otros juegos, un arte a cuyo dominio puede llegarse por el estudio y por la práctica.

Es extraño el origen del polo. Débese su estado actual de deporte consagrado a los esfuerzos con que, tanto los profesionales como los aficionados, le han ido perfeccionando de acuerdo en la intención de establecer una ciencia para golpear a la pelota donde se

(mazo), es de gran importancia. Para el objeto de una discusión sobre su manejo, todos los golpes de polo pueden ser divididos en dos órdenes. Estos son los llamados el de "mano adelante" (forehand) y el de "mano atrás" (backhand). El primero puede subdividirse en golpes de costado, de delante a distancia, de costado de cerca, de costado por detrás y de alcance. El segundo orden conoce también las divisiones de



Curiosa fotografía que pone de manifiesto como se ha de coger y manejar el mazo, operación que los jugadores consideran de gran importancia.

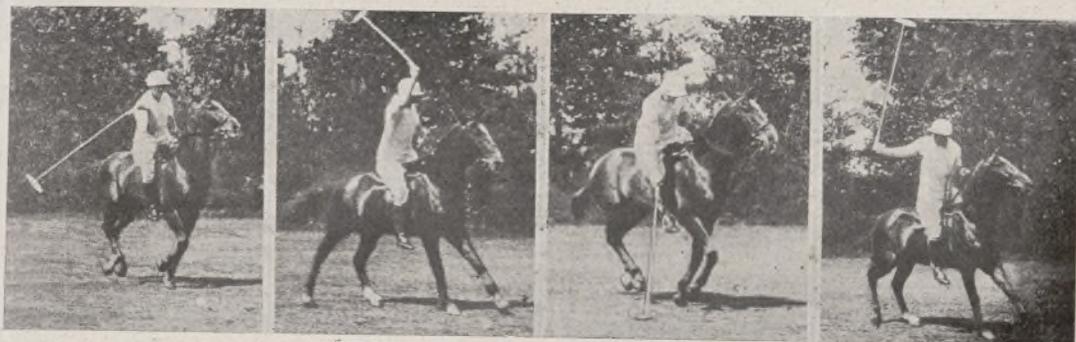
deseo y para observar las distancias y movimientos reglamentarios.

Vamos a probar de definir, en este artículo, lo que hay, en nuestra opinión de mayor importancia y de bueno en el juego. No intentaremos mencionar todos los detalles de los golpes (Schoots), porque no siendo profesionales, sin duda llenaríamos de confusión a los lectores. Recomendamos, sobre todo, la observación de las fotografías que acompañan el artículo. No son, ciertamente, modelos de juego correcto, pero ilustrarán sobre los puntos que vamos a tratar.

El modo cómo se ha de coger y manejar el "stick"

costado de cerca, de frente con alcance y de costado por detrás con alcance.

Para ambos modos de golpear ("mano adelante" y "mano atrás"), la manera correcta de tomar el "stick" se consigue colocando los dedos opuestos a la palma de la mano. El caso es dirigir el golpe con los dedos y golpear con la exacta prolongación de la muñeca y del antebrazo. Esta manera de empuñar el "stick" conduce a la facilidad del juego. Muchos buenos jugadores proporcionan dirección a los golpes con la palma de la mano, habiendo colocado sus dedos alrededor. El mazo forma entonces con la mano casi un ángulo recto.



Para golpear la pelota en el "mano adelante" la fuerza de la mano se concentrará en el primero y segundo dedos. En el "mano atrás" la colocación de la mano cambia insensiblemente, pues cae hacia abajo, extendiéndose sobre el extremo del mazo o "stick". Todos estos particulares pueden aclararse observando las adjuntas fotografías. Algunos jugadores de primer orden prefieren, para llevar a cabo el movimiento de "mano atrás", no variar la posición de la mano.

La pelota será golpeada cuando esté cerca del pie derecho del caballo o un poco rezagada del hombro del animal. Cuando la pelota ha de golpearse contra el caballo, se variará un poco su dirección, inclinando hacia un lado la cabeza. Algunos buenos jugadores americanos dan este golpe sin detener al animal. Procúrese,—ésto es aquí una buena norma, golpear temprano mejor que tarde.

Después de saber empuñar el "stick" y de manejarle en los golpes principales, debe conocer el jugador la influencia con que el cuerpo de la persona obra en las diferentes maneras de golpear la pelota. En todo golpe, cualquiera que sea, el jugador se ladeará, ganando terreno sobre la pelota con objeto de golpearla airosamente. Conseguirá ladearse por medio de la rodillas y la cintura. Es muy importante la flexibilidad en la cintura para echarse fuera del caballo fácilmente. Un golpe no será com-

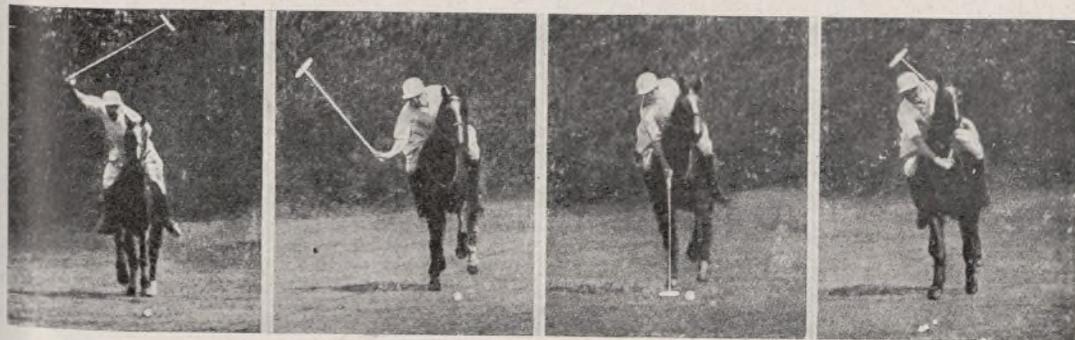
prometido para el jugador si se interesa en ejecutarle a distancia.

Este respeto a la distancia es la especialidad en la jugada de costado de cerca, que tiene muy pocas dificultades porque se hace cerca del costado del caballo, aunque no es natural golpear de costado. En jugadas de carrera hay tiempo de un golpe correcto, porque la pelota puede ser bloqueada fuera del camino de otros jugadores.

Cuando un jugador fracasa en los golpes es señal segura de que es algo material (matter) en la técnica del juego. Un poco de cuidado y de práctica le harán rectificar.

El golpe de costado, ante distancia, es el más común y el usado en la mayor parte de los casos, especialmente en las jugadas de delante a distancia. Debe darse este golpe con el hombro derecho bien inclinado, poniéndose en marcha para ejecutarle, siguiéndole hasta el final. En nuestra opinión el "stick" se llevará perpendicular. Algunos jugadores inician el golpe señalando con el "stick" el suelo y balanceando el cuerpo durante la marcha. Este balanceo, que es innecesario, aumenta las dificultades.

La jugada de costado por detrás es en nuestra opinión el golpe más duro del polo. Requiere hacerle muy a tiempo, dando a la pelota una dirección opuesta. El hombro derecho se llevará hacia adelante al iniciar el golpe. Esto no es difícil hacerlo con oportunidad.



La mayor parte de los jugadores siguen en la jugada referida el movimiento del hombro derecho que citamos. Otros, en cambio, le desaprueban, asegurando que aumenta las dificultades del juego.

El golpe de costado por detrás y de cerca es indispensable a los jugadores colocados en los extremos, y el de por detrás a los dos jugadores defensas. La parte importante de ese golpe es seguirle hasta el fin.

Otro golpe que merece especial mención, porque raramente se hace de una manera correcta, es el de costado por delante, que se ejecuta debajo del cuello del caballo. Es una jugada muy difícil, en especial cuando el caballo está firme sobre sus patas.

Suele entonces cometerse una equivocación cuando sea golpea la pelota demasiado rezagada, quizá entre las mismas patas del animal. Ha de ser golpeada en otra posición o bien deteniéndola ligeramente en el costado, próxima a las manos del animal. Los jugadores se inclinarán hacia adelante en la silla y golpearán con el "stick" frente a las patas delanteras de su caballo.

Y, por último, podemos asegurar que no hay nada que pueda quitar a un jugador seguridad y confianza como una silla escurridiza. La confianza en la silla es el primer factor que anima al que juega. La pelea, cuando el jugador está tranquilo en su silla, es siempre una esperanza de vencer.

SECCIÓN BIBLIOGRAFICA

Parnaso paraguayo.—Selectas composiciones poéticas, seleccionadas por MICHAEL A. DE VITIS.

No existía ninguna completa antología del Paraguay. Esta es la primera que ve la luz, gracias al insigne historiador paraguayo don Arsenio López Decoud y otros patriotas entusiastas que han procurado al coleccionador cuantos elementos literarios y biográficos ha necesitado para dar cima a obra tan importantísima.

La tarea de recopilar esta Antología fué, sin embargo, difícil, según se advierte en el Prólogo, porque, desgraciadamente, las producciones de los poetas paraguayos apenas ven la luz en los periódicos y revistas de aquel país. Muchas de las poesías incluidas han sido reproducidas de viejos papeles amarillentos que los buenos amigos del recopilador tuvieron que reunir pacientemente.

La guerra del 65, exaltando el sentimiento patriótico, llevó la mano crispada de Natalicio Talavera a empuñar la lira de las estrofas heroicas, que luego los soldados repetían junto al vivac en las noches de campamento o al pie de las trincheras en los días de batalla. Muerto Talavera, con él se apagaron las

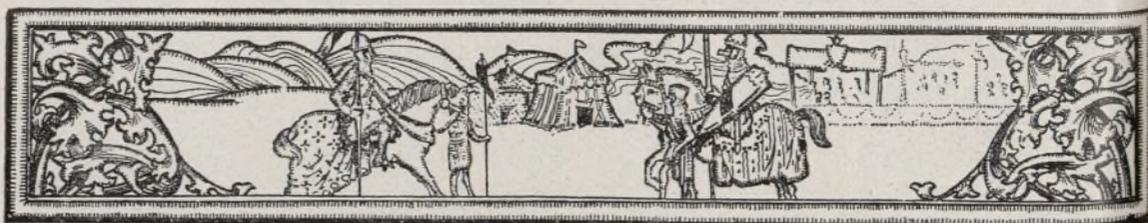
primeras luces que alumbraron el Helicón paraguayo, cuando todo se apagó en el país, hasta la llama de los hogares. Y pasaron muchos años sin que volviera a sonar la lira. El esfuerzo de la reconstrucción de la nacionalidad no dejó margen alguno donde detenerse a quemar el incienso de la poesía ante el altar de las glorias y de las tristezas patrias.

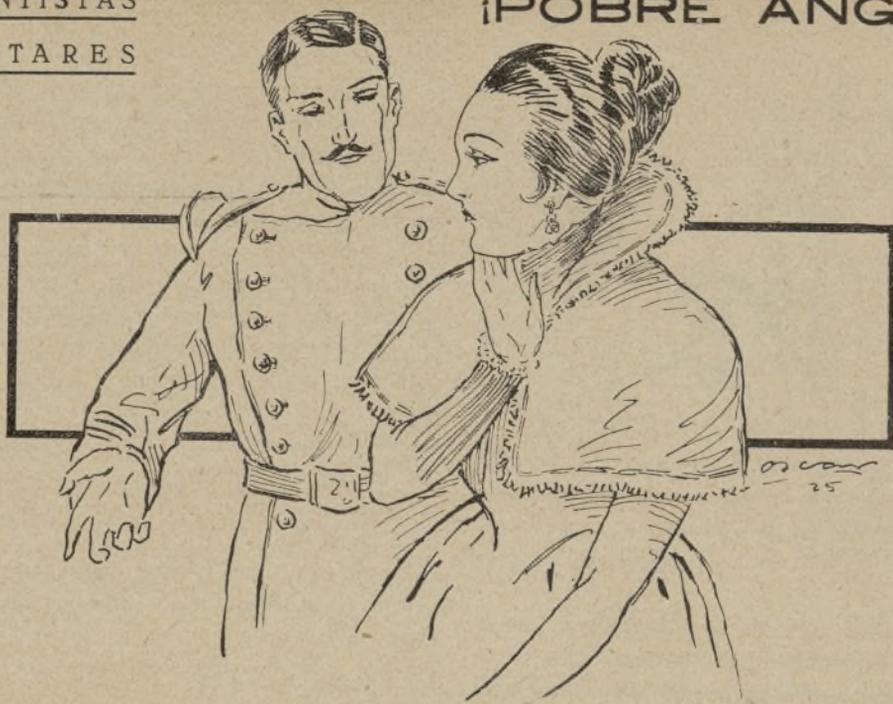
Los primeros cantos que, más tarde, entonan los poetas, se inspiran en un profundo amor a la patria, que surgía de sus propias cenizas, desangrada, débil, pero gloriosa. Enrique Parodi y Venancio P. López son los primeros que hacen vibrar la lira, y en pos de ellos, pasan deshojando las flores de su inspiración Delfín Chamorro y Liberato Rojas, Fulgencio R. Moreno y Alejandro Juanes, O'Leary y Pane, Barreiro y Jiménez Espinosa.

Las composiciones de estos poetas son como el amanecer de un día nuevo.

Michael A. de Vitis, catedrático de español en la Universidad norteamericana de Pittsburgh, ha sabido llevar a cabo su difícil labor de recopilador sensato, y merece un galardón por su esmerado cometido.

El "Parnaso paraguayo" ha sido editado con toda pulcritud por la Casa Maucci de Barcelona.





Pequeño de cuerpo, de rostro vivaracho y carácter apropiado al nombre con que le conocía la sociedad, era Angel Ruiz, huérfano del arma de Caballería, llevado al Ejército, tanto por las tradiciones de familia como por el mal carácter de su tutor, un *respetable* señor, tratante en granos, cuyos doce lustros se hallaban molestos por los cuidados que exigía aquel *hijo postizo*, deparado por la ley, que no podía originar esas remembranzas del pasado, que llevan consigo los hijos, frivolidades caseras las más veces, que reproducen, ya sueltas, ya encadenadas, eras de bienestar, días de jovialidad..., épocas de amor.

Angel quedó huérfano a cierta edad; así el cuadro venturoso de sus primeros años perduró en su cerebro, y creyendo inferiores a su clase social los amores de sus compañeros, buhoneros y criados, a alguna modistilla *de poco vuelo* cuando más, pensó en Clotilde, su estimada compañera de juegos infantiles, hermosa si las hay, la única que, acaso por ser también huérfana militar, no se había desdeñado hablando con él desde que aquel *Angelito* de otros tiempos había venido a ser *el cabo Ruiz*.

La elección fué acertada y aceptados sus ofrecimientos amorosos, originándose una pasión infantil sin base positiva, materialmente considerada, pero una pasión, anímicamente fuerte, como nacida desde niños.

Cotidianamente cruzaban sus locas ilusiones a la hora en que los ancianos tíos de Clotilde mandaban

a su niña al paseo, acompañada por la sirvienta, una bonachona anciana, que no veía en nuestro protagonista más que al señorito *amigo de casa*, que salía a tomar el sol por los mismos lugares preferidos de la joven...; ¡una casualidad!

Casualidad infausta era que tales conferencias pasionales no pudiesen prolongarse todo el tiempo deseable por los amantes; el breve toque de *escuadra* era el obligado epílogo diario de tales conferencias, al que tenía que seguir para Ruiz una marcha más que forzada.

Era preciso llegar cuanto antes a la compañía, cuya fuerza hallaba ya formada en la consabida blanca línea doble, y tener tiempo para vestir el traje de cuartel, siquiera antes de que llegase el oficial de semana; los sargentos le apreciaban, según decía; veían en él un futuro compañero, estimaban su buen carácter, amor al oficio y despejo, eran indulgentes con aquella leve falta de... llegar tarde a su obligación, aunque sea de minutos...”, porque sólo era de segundos.

Conocía bien el atajo, un camino hartamente malo, cruzado por un foso, cuyos bordes angulares se iban separando de uno a otro extremo y que le hacía ganar algunos segundos, tantos más cuanto se aproximaba a la parte más ancha del obstáculo, al que se fué acostumbrando hasta dar saltos notables.

Pasaron los tiempos.

Aquel estadillo insurreccional, que más tarde ocasio-



nó la pérdida de la "Perla de las Antillas", tomaba incremento en alarmantes proporciones; los banderines de enganche, cual modernos Moloks, no saciaban su constante demanda de carne hispana, y los sorteos se repetían en los cuerpos incesantemente.

Los amores de Angel tuvieron infaustas incidencias.

La anciana acompañante empezó a escamarse del repetido encuentro; otra menos cándida hubiese adivinado en los labios ansias de unirse, en los brazos deseos de entrecruzarse en interminable unión; ella no podía ver tanto en aquel amor bastante espiritual, pero si recordando sus antiguos amores de mujer del campo, de seres robustos, obedientes a las leyes de la Naturaleza, sin paliativos del *qué dirán*, por comparación, comprender que allí había algo más que amistad, y con gran contento felicitar a sus amos por el noviazgo, poniendo con su candidez en grave aprieto a la simpática pareja.

Los tíos de Clotilde se opusieron acto continuo a tales amores; ¡no era buena proporción!; ¿para casarse con un *triste cabo* la habían educado, haciendo de ella una *señorita distinguida*? Tal decisión era una ingratitud para con ellos; tales relaciones con *Angelito* no eran denigrantes, pero tampoco *racionales*, y así por el estilo tenía que aguantar el pobre *bebé* a diario interminables sermones familiares, en que se pretendía anteponer la razón a aquel querer avasallador de virgen.

Los paseos se interrumpieron, y sólo salía con sus tíos a hacer visitas, o los días de fiesta para ir a misa; las cartas y una de esas combinaciones postales que tan bien saben organizar los novios contrariados,

suplieron a los tiernos diálogos, con desesperación de ambos amantes.

Era necesario cambiar aquel estado de cosas: nuestro hombre comprendió que sus buenos planes jamás serían un hecho de no hacerlo así; además, él se estaba portando como un cobarde; sus compañeros marchaban a la lucha pensando en sus padres, en sus esposas, hasta en sus hijos, desamparados algunos, y él sin más afecto que el de su *Clotilde*, un afecto sin finalidad positiva posible, al que cuando más llegaría por medios inaceptables, indignos de su amor, ¿no tenía valor para separarse de él por unos meses para cumplir sus deberes con la Patria...? ¿quién le había recogido más que ella en su orfandad...?; esto aparte de que internándose en el terreno del egoísmo, las guerras tienen azares, y uno de ellos podía proporcionarle un porvenir que no tenía y con él la dicha deseada.

Después de estas y otras digresiones, decidió emprender la marcha a Cuba, tras mil juramentos, correspondidos, de eterno amor, incluidos en cartas de patética y hartó sentimental despedida.

El cabo Ruiz fué destinado a una de las columnas volantes que prestaban servicio en la célebre trocha de Artemisa a Mariel; pertenecía a un cuerpo expedicionario, casi en su totalidad compuesto por gente bisoña.

Durante algunos días sólo alteraron la vida ordinaria de campamento marchas más o menos forzadas para ir en auxilio de algún fortín, que había sido atacado por los insurgentes, que se esforzaban en romper aquella línea opresora que les aniquilaba, que prometía exterminarlos por inanición, por la que "no podía cruzar un ratón", según gráfica frase de uno de sus caudillos.

Hallábase la columna acampada cierta noche, cuando el bullanguero toque de *general* hizo a todos quebrantar el sueño y ponerse sobre las armas, con el temor de un ataque nocturno.

El jefe de la columna había tenido confidencias de que había sido sorprendida y pasada a cuchillo la guarnición de un blocao.

Era necesario correr a rescatarlo, y a ser posible, atajar la corriente de fuerzas insurrectas, que sin duda aprovecharían tal incidencia para apresurar su marcha hacia el centro de la isla.

Pocas horas después, y tras una penosa marcha, nuestras fuerzas avistaron el blocao; tras de su zanja, y rodando de la consabida alambrada, se veían los insurgentes.

Se tomaron disposiciones para el ataque; el ene-

migo era numeroso y contestaba con energía a los disparos; pero aquella bandera, la Estrella Solitaria enhiesta en lo alto, era un insulto a la Patria; era imprescindible echarles de allí cuanto antes, ¡por honor!, ¡costase lo que costase!

Las certeras balas filibusteras hacían nutridos blancos, ocasionando buen número de bajas; el jefe creyó que la acción tenía que resolverse por el acero.

El estridente toque de ataque sonó imperiosamente entre la espesa manigua, haciendo aparecer de entre las matas y lanzarse llenos de coraje a los soldados, que *armaban* con rabia los limpios cuchillos, centelleantes a la luz de la luna, en el extremo de sus fusiles, cerrando los intervalos durante su carrera desenfrenada hacia el enemigo, sin ver siquiera a los que caían detenidos por el plomo, en loca avalancha, irresistible al parecer; un momento más, y España unía una nueva rama al bosque de sus laureles... De pronto, junto al enemigo ya, la línea ondula y acaba por detenerse, lo peor que suceder pudiese; en aquellos hombres, que despreciaban la vida, ofrecida en holocausto de su Patria, se había despertado un fuerte instinto de conservación, y después de menospreciar las balas, temían saltar la zanja circundante del fortín, quedando plantados frente al enemigo como si-

luctas de tiro, con el arma agarrada rabiosamente, la maldición en la boca y la mirada en alto, desesperados por su impotencia.

El jefe quiso por dos veces dar ejemplo, siendo el primero en saltar el obstáculo, mas otras tantas veces le desobedeció su caballo, que parecía haberse contaminado del sentimiento general.

Se iniciaba un leve movimiento de retroceso; la situación no podía ser más crítica, ni sus resultados más terribles de no resolverse.

De pronto se oyó ante las filas un grito furioso, imponente, de ¡viva mi Patria!, y sobre el suelo se proyectó un cuerpo, que fué a caer junto a la alambrada.

Era lo necesario; animados todos por igual idea, como movidos por una corriente eléctrica, lanzáronse impetuosamente al asalto, acuchillando sin piedad y siendo coronados por la victoria, después de recuperar el puesto.

Cuando, terminado el combate, pidió antecedentes el jefe acerca del héroe a quien se debía el éxito, se halló, cruzado de balazos, con el cuerpo liado entre una maraña de alambres, el cadáver del *cabo Ruiz*.

MANUEL VIDAL Y LOPEZ

CUESTIÓN PELIAGUDA

Sin remontarnos a los tiempos bíblicos ni heroicos, ni aún siquiera a los socorridos de los romanos, ni a los no menos socorridos de los franceses, vamos a hablar algo sobre una cuestión que, como el título indica, es asunto con toda la barba y que en muchas ocasiones se ha presentado con muchos bigotes.

Allá por los años de 1843 a 45, los militares debieron ser enemigos acérrimos del bigote, y lo fueron tanto que, no contentos con no usarlos ellos, ni sus inferiores, llegaron en su odio pelífero a prohibir que usasen tal pelambre en los labios hasta los paisanos. (No sabemos si igual determinación se tomó con ciertas damas, no de pelo en pecho, sino bigotudas.)

Este horror a los mostachos dió por resultado que Narváez firmara una Real orden de 13 de febrero de 1845, aclarando que *no había derecho a tanto* y que los paisanos estaban en libertad de usar el bigote a lo chino o afeitado con esmero.

La ley de las compensaciones no se hizo esperar, y, unos meses después el mismo Narváez (que por lo vis-

to era ferviente adorador del bigote y la perilla, que tanto le caracterizaban), firmó otra Real orden en 14 de agosto reglamentando el uso de los tantas veces citados adornos capilares, y se declaró obligatorio el uso del bigote a la tropa, obligándose también a los jefes y oficiales a usar *perilla corta, entendiéndose bajo este nombre el vello que nace en el centro del labio inferior*. Se permitía también el uso de unas patillas cortas, rectas y sin unir al bigote ni perilla.

Un mes después, la reina manda se prohíba en absoluto el uso de las barbas en todos los Cuerpos e Institutos del Ejército, quedando *todo el mundo* más limpio de pelos que un calvo; y, por último, y para terminar estas peliagudas notas, bueno es recordar que el duque de Ahumada, en 28 de noviembre de 1844, declaraba obligatorio para los *civiles* el uso de bigote "al largo del labio", sin peinar y cortado como una brocha.

Además, prohibía el uso de patillas y mandaba que el pelo se llevase cortado a "cepillo".

El despertar de una raza

(PIEZA REPRESENTABLE)

Personaje: UN ANCIANO PATRIOTA.

(La escena representa una humilde vivienda aldeana. Es de noche. A la izquierda del espectador una pequeña ventana que da para el campo. En el fondo, la puerta de entrada. En ella, como despidiéndose del hijo que acabara de salir, el Anciano. Por ella se verá el cielo obscuro como si en él flotara el espíritu de las grandes tragedias.)

BSCENA UNICA

El ANCIANO, desde la puerta.

¡Adiós, adiós, hijo mío!
¡Vete! ¡La Patria te espera!
¡Ve a defender la bandera
con entusiasmo, con brío!
¡Que tu corazón bravo
haga de valor alarde!
¡Que no te llamen cobarde!
¡Que sepas luchar con saña!
¡Que sucumbas por España
como Daoiz y Velarde!
¡Adiós, adiós! ¡Quién tuviera
los años que tú ahora tienes!...
¡No me importa, si no vienes
a besarme cuando muera!...
¡Antes está la bandera
de la Patria!... ¡Y no te asombre
lo que digo! ¡Honra tu nombre
luchando por ella bravo!
¡No naciste para esclavo!
¡Naciste para ser hombre!
*(Pausa. Después entra y cierra la puerta
con calma.)*
¡Se fué!... ¡Sí!... ¡Nada se escuchal...
¡Quedó mi hogar solitario!
¡Voy a rezar el Rosario
porque no muera en la lucha!...
(Saca el Rosario.)

Es grande, terrible, mucha
la pena que me devora...

¡Tened compasión, Señora!
de este anciano miserable
que no puede con el sable
y... solo por eso... llora...
(Empieza a rezar.)

Por la señal, de la santa
cruz... ¿quién pasa por la calle?...
(Mira por la ventana.)

¡Nadie! Lejos, en el valle,
parece una voz que canta...
Si... Mas la distancia es tanta,
que sin entender me quedo...
¡Qué oscuridad!... ¡Mete miedo!...
¡Está la noche que impone!...
¡Que la Virgen me perdone,
no puedo rezar, no puedo!...
(Guarda el Rosario.)

Padre—me dijo—no llores,
si acaso no vuelvo a verte...
Si hallo en la lucha la muerte,
me enterrarán entre flores...
Pero antes esos traidores
que de honrados sientan plaza
sabrán que es vana su traza,
que un español verdadero
prefiere a todo el dinero
la dignidad de su raza.

Y se fué, se fué llorando...;
mas llorando de coraje...

Qué bien le sentaba el traje
con la cruz de San Fernando,
la cruz que ganó luchando
en las tierras africanas...

Bulle en sus venas hispanas
roja sangre de león...

Jamás echará un borrón
en el blancor de mis canas...

(Se oye una voz que canta:)

«La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser Capitana
de la tropa aragonesa.»

Si hasta el cantar lo publica!

Si esa copla lo confiesa.

Si no quiere ser francesa

ni aun la misma Pilarica...

¿Qué pecho hispano se achica

si Ella, más bella que el sol,

entre nubes de arrebol

pregona alegre y ufana

que quiere ser Capitana

del ejército español?

No queríamos la guerra

más ya que la promovieron

y, traidores, se atrevieron

a pisar la hispana tierra,

ahora verán lo que encierra

esta nación que el sol baña,

y en el valle y la montaña,

y en Bailén y en Arapiles,

sabrán de nuevo esos viles

como se muere en España,

(Transición)

Más... aunque en la lid bravía

quedáramos vencedores,

¡ay! yo por cuatro traidores

he perdido mi alegría...

¡No oiré ya, al morir el día,

la jota alegre y bizarra,

que, al compás de la guitarra,

que yo tocaba de mozo,

él entonaba con gozo

sentado bajo la parral...

Y al sonar las oraciones

no le veré calle abajo

venir, después del trabajo,

cantando alegres canciones.

Soy viejo... Aunque los cañones

le dejen volver ileso,
no podrán. a su regreso,
ni mis ojos contemplarle,
ni mis brazos estrecharle,
ni mis labios darle un beso...

Más ¿que importa, si es España,
si es la Patria quien lo quiere?

¡Nadie muere, cuando muere

realizando alguna hazaña!

El llanto mi rostro baña...;

pero ¿qué, si la victoria

hará brillar nuestra Historia

con llamaradas de sol,

porque basta un español

para inundarla de gloria?...
(Como escuchando)

Pero ¿qué es eso?... Parece

que tocan allá, lejanas,

a rebato unas campanas...

¿Qué ocurrirá?... ¡Ya amanecer!

(Contemplando el campo por la ventana.)

¡Dios quiera que el día empiece

bien para nuestros soldados!...

¡Están los campos dorados!

¡Semejan las amapolas

gotas de sangre españolas

que han caído en los sembrados!...

(Pausa)

Benditos campos de España

que fecunda un sol de oro,

que ocultáis tanto tesoro

y habéis visto tanta hazaña...

Mis ojos el llanto empaña

al veros abandonados

silenciosos y arrasados

sin producir ningún fruto...

¡Parece que estáis de luto

por nuestros pobres soldados!

(Pausa)

Viene por la carretera

un batallón español...

¡Cómo se complace el sol

de besar nuestra bandera!

¡Qué orgullosa y altanera

va en los brazos de un valiente;

que gallardo y sonriente

parece que va gritando:

«Por donde ésta va pasando

todos doblegan la frente!»

(Se oyen clamores de cornetas y vivas a España)

¡Cómo brillan los galones
y las tersas bayonetas!
¡Cómo incendian las cornetas
con su voz los corazones!
La Reina de las naciones
es España todavía,
por su noble bizarría,
por su indómita fiereza,
por su ruda fortaleza,
por su arrogancia bravía.

¡Salud, jóvenes briosos
que os reís de las penas
y lleváis en vuestras venas
sangre de héroes generosos;
luchad, luchad valerosos
por nuestra España querida,
que no hay placer en la vida
para un hombre de coraje
como el vengar el ultraje
si ve a su Patria ofendida!...
(Fijándose)

Pero... ¿qué es eso?... ¿qué es eso?..
¿vas con ellos tú, hijo mío?
¡Sé valiente! Allá te envío
tal vez el último beso.
(Le envía un beso)

Mi corazón queda oprimido
no porque puedan matarte;
porque no sepas portarte
como España lo requiere...
Hijo mío, mata y muere,
si no quieres deshonorarte...

¡Quién tuviera veinte abriles
para defender mi suelo!..

Nunca olvides que tu abuelo
luchó y murió en Arapiles...
¡A destrozar a esos viles
que son de papel de estraza!
¡Su ímpetu loco rechaza!
Que sepan esos rapaces
de cuánto somos capaces
los hombres de nuestra raza..

¡Adiós, que no me denigres
con una acción deshonorosa!
Lucha en la lid desastrosa
allí, donde más peligros...
Combate como los tigres
bajo la bandera hispana;
que la Virgen Soberana
— toda luz, belleza y gloria —
sabrás daros la victoria
ya que es vuestra Capitana.

Allí viene deslumbrante,
altiva, noble y severa
nuestra gloriosa bandera
que cruzó el mundo triunfante.
Parece un jirón brillante
del recio sol que nos baña
y mientras el llanto empaña
mis ojos y mis mejillas,
caigo ante ella de rodillas
para gritar «¡Viva España!»

(Se postra de rodillas tembloroso de emoción. Se oye el ruido de un ejército en marcha. Los gritos de una muchedumbre que aclama a las tropas españolas, hienden los aires. Las notas de las cornetas militares suenan cada vez más lejanas. Y mientras esta ráfaga de patriotismo cruza la escena, cae el telón lentamente.)

MIGUEL R. SEISDEDOS



MAH-JONGG Reglamento y Contabilidad

— JUEGO DE MODA — POR RAMON MARAVE Res

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

PASATIEMPOS

Estando en clase un escolar travieso y chistoso pidió licencia a su maestro para salir,

Negósele con enfado; mas fingiendo el estudiante que no lo había oído, repitió la súplica.

Volvió a decir que no; pero entonces el estudiante salió y nadie le detuvo.

Entró una hora después y el mnestro. encolerizado, le dijo:

—¿Cómo se ha atrevido usted a salir sin mi permiso?

—He pedido la licencia dos veces, dijo, y como dos negaciones afirman, por eso salí.

y le doy las gracias por los cuatro capones que han llegado aquí, y os encargo al mismo tiempo que se las deis vos en v uestro nombro por los dos que se han quedado en el camino.

Un guardia, viendo a un caballero elegantemente vestido corría desalado le detuvo y le preguntó:

—¡Eh! ¿Donde va usted tan corriendo, es que va a casarse?

—¡Hombre, respondió, no estoy tan desesperado. ¡Voy a tirarme por el Viaducto!

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista :::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJE DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

Un obispo envió por presente a un famoso predicador seis capones, y como al criado que los llevaba le pareciese el regalo muy grande, dejó dos en su casa y le llevó los cuatro restantes.

El fraile que del regalo y su cuantía tuvo noticia, dijo al criado:

—Decid a su Ilustrísima que le beso las manos

NAVAS- Gorras - Bordados
--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

MELODIAS S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

reunían frecuentemente y un gran trastorno y desbarajuste se produjo en Palacio.

Ante la perspectiva de un cambio de reinado desatábanse los egoísmos de todos los cortesanos, que, desorientados, no sabían de dónde sacar mayor beneficio, si de los postreros momentos del padre o de los inciertos pasos del hijo en el comienzo de su soberanía.

Hablando con Sidarta de los acontecimientos de actualidad, me dijo éste:

—Ahora es, Yu-khar, el momento propicio en que una mujer de tus condiciones y tu talento pueda hacerse omnipotente y dueña del Imperio.

—¿Qué queréis decir?

—Que habiendo agradado tanto al futuro emperador...

—¿Cómo sabéis eso?

—Yo lo sé todo. Y te aconsejo acabes de seducir al príncipe, cosa bien fácil para ti.

—No puedo dejar de amar a Fenk-hao.

—Hija mía es preciso que te acostumbres a no pensar en Fenk-hao.

—Sí, estoy deseando unirme con él.

—Eso es desgraciadamente imposible ya.

—¿Por qué?

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Eseopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

—Porque... No me atrevo a decírtelo.

—¡Sí, sí; decílo pronto!

—Es una desgracia para la que no estás prevenida y que ha de dolerte. Ya lo sabrás. Piensa en tanto lo que te he dicho.

—No; necesito saber lo que me ocultáis—dije asíndome fuertemente a la túnica del monje.

—Pues bien, Fenk-hao ha muerto.

—¡Imposible! He tenido noticias tuyas el 20 de la pasada luna.

—Desde entonces, hija mía, han ocurrido muchas cosas en el Sud. Una revuelta popular asaltó el palacio, y Fenk-hao, que no tenía bastantes soldados, pereció como un valiente cumpliendo con su deber.

No podía mi espíritu aceptar resignadamente la mayor desgracia que pudiera ocurrirme, y resistióse en la duda. Dejé a Sidarta, corriendo a informarme por mí misma, pero apenas si logré que me atendieran; el emperador empeoraba de un modo alarmante, y las preocupaciones y la atención de todos eran para el funesto desenlace que se acercaba. Averigué únicamente que era cierta la sublevación, sin que se supiera nada del virrey, según me dijeron, acaso por no confirmarme la terrible noticia.

En Palacio trabajaban ya los sastres encargados

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. - MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAJ.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

de confeccionar el traje y ropas funerarias del Hijo del Cielo. El enorme y costoso ataúd de madera de catalpa esperaba con su seno abierto el momento de guardar el cuerpo de aquel cuyas cifras brillaban en oro sobre la tapa.

El noveno día de la sexta luna, antes de despuntar la aurora, resonaron los tres lúgubres golpes de la campana de bronce: el Hijo del Cielo había emprendido el viaje eterno.

Reunióse apresuradamente el Gran Consejo. Desde mi aposento vi pasar a todos los antiguos compañeros de Fenk-hao y lloré desolada la pérdida de mi esposo.

Nu-kua, presa de un profundo abatimiento por el duro golpe que la hería, vistió al emperador, ayudada de las concubinas, con las ropas preparadas para mortaja: la túnica escarlata con el cinturón de jada y el dragón amarillo, el manto de este color, el cubrepíe de seda y el collar de perlas; colocaron su cabeza sobre la almohada "del canto del gallo" y pusieron dentro del ataúd cetros que acreditaban la jerarquía del cadáver.

El féretro se expuso en la sala del Trono, y ante él desfiló toda la corte vestida de luto. El príncipe heredero recitó las preces de ritual, hizo valiosas

donde había que sepultar el cadáver, para repetir allí las mismas ceremonias. Poco después púsose en marcha el fúnebre cortejo y quedó el Palacio mudo, triste, casi vacío.

Nu-kua, vestida aún con la blanca túnica de luto que había llevado durante la ceremonia, acercóse a mí y me dijo:

—Siento que hayan sustituido por figuras de madera las concubinas y eunucos que antiguamente se enterraban vivos con los emperadores para servirlos ofrendas al espíritu de su padre y marchó al templo y atenderlos en el último viaje: yo hubiera tomado gustosa su puesto entre ellos.

—A vuestra edad señora, se mitigan las penas y se olvidan las desgracias.

—Pero nada podrá consolarme del poder supremo que acabo de perder. Por muy feliz que sea mi retiro, el atractivo misterioso que tiene la soberanía es insustituible.

—Pensáis abandonar la corte?

—Naturalmente. Iré a un palacio que poseo en mi país natal. Si quieres acompañarme..., por más que tú tienes aquí un brillante porvenir.

—Señora, yo también he perdido a mi esposo y pienso dedicar el resto de mi vida a la religión, entrando en un convento budista.

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fabrica de Galones y Cordones para el Ejército Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real Casa y ordenes militares.—Despacho y Talleres General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

<p>MENA FOTÓGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Roma)</p>	<p>Tres carnets para 10 cent. 20 y pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. <i>Novedad fotográfica</i>, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas</p>	<p>BLANCO HUECAS para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID</p>
<p>Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2 Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe</p>	<p>R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID</p>	
<p>AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. <i>Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)</i></p>	<p>CASA HERNANDO MAYOR, 29 Teléfono, 24-85 M Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis</p>	

EL MEJOR PURGANTE CARABAÑA

— es el agua mineral natural de —
DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABON SALES DE CARABAÑA

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

—Te advierto que Kao-Tsun, si no está enamorado de tí, le falta poco.

—No me juzgo merecedora de tan alto honor, ni creo que podré amar a nadie como a Fenk-hao.

—No se trata de que le ames; basta con que te ame él; pero no sé qué aconsejarte; también el poder proporciona tragos muy amargos, y hay que sostener luchas terribles.

—Prefiero la vida monástica.

—De todos modos, no olvidaré que has sido para mí una buena compañera y me has servido con fidelidad. Quizás nos veamos algún día.

Pasado el tiempo oficial de duelo, Nu-kua partió con algunas damas y criados, abandonando la corte para siempre, visiblemente afectada al dar el último adiós a la Villa Imperial y al Hijo del Cielo que la despidió cariñoso.

Yo solicité también permiso del gran Eunuco para salir de Palacio, y me fué concedido fácilmente; había, a la sazón, exceso de mujeres en la corte; más de tres mil fueron despedidas del harem del difunto Emperador.

Sidarta desaprobó mi resolución, de retirarme a un convento cuando se la comuniqué.

—Es una locura; en interés de la misma religión que

dices amar debes permanecer aquí, donde puedes llegar a imponer tus caprichos.

—Me considero capaz de todos los sacrificios, menos amar a otro o fingirle amar. El recuerdo de Fenk-hao me lo impide.

—Eso es pasajero—murmuró el monje bajando los ojos.

—Es eterno.

—Na esperes hallar en el convento una vida ideal; todo lo humano es imperfecto, y una comunidad de mujeres no puede escaparse de esa ley.

—Imitaré entonces al ejemplo heroico de esas viudas, en cuyo honor se alzan tantos arcos en todo el Imperio; iré a reunirme con Fenk-hao en la paz augusta del Nirvana.

—¡Desgraciada! ¿Buscas el Nirvana quitándote la vida? Esa funesta costumbre la ha desterrado la religión entre los creyentes.

—¿Qué me aconsejáis entonces?

—Ya te lo he dicho; pero estás en libertad de hacer lo que gustes. Si te decides a entrar en el convento, yo te conduciré a él.

—Es mi único deseo. Además, yo pedí autorización para ello.

Sidarta dispuso la marcha, y pronto nos pusimos en

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

camino, rodeados todavía de la pompa y esplendor cortesano que yo debía trocar por votos de pobreza y humildad.

El monasterio escogido por Sidarta para mi retiro se hallaba en un hermoso valle cercano a Pekín, y regado por un riachuelo limpio y rumoroso; era un gran edificio, de sencillo y severo aspecto, con muchas ventanitas alineadas a lo largo de las paredes, y una puerta más ancha que alta, sobre la que se ostentaba un rótulo en caracteres sanscritos.

A la espalda del convento había un extenso huerto, y en los alrededores muchas plantaciones de arroz, trigo, moreras, y algunos prados para pasto del ganado. Todo ello pertenecía a la comunidad que lo fué recibiendo en diversos donativos de los propietarios del país, y vivía regaladamente con la abundancia de sus productos.

En la proximidad del monasterio, hallábase la pagoda, habitada y servida por un sacerdote y dos bonzos que atendían a la celebración del rito en el convento.

Las religiosas acogieronme respetuosas y tímidas al saber que era una dama de la corte; me instalaron en la mejor celda y me colmaron de atenciones y honores. Así comencé la temporada preparatoria a mi entrada en la Comunidad.

Allí gocé una dulce paz, un melancólico sosiego, que hubiera confirmado mi resolución si ésta no fuera enérgica y definitiva. Las costumbres monásticas eran ordenadas, metódicas, y el tiempo se deslizaba por ellas mansamente, en una plácida y continua actividad.

Los bonzos dirigían los trabajos agrícolas; las religiosas confeccionaban medicamentos y hacían dulces y golosinas que llevaban fama de exquisitos y se vendían a buen precio; además salían a cuidar a los enfermos y hacer obras de caridad, por lo que resultaban más libres que las concubinas del harem impe-

rial, cosa que no encontraba yo muy conforme con las doctrinas del Santo Maestro, ni me daba garantía del cumplimiento de sus votos.

En el palacio de la Pureza Celeste, presidido por los más lisonjeros presagios, tuvo lugar el nacimiento de mi hijo. Yo misma pude ver asomado a las ventanas de mi aposento al hermoso pájaro de cabeza de gallo, pico de golondrina, cuello de serpiente y cola de pavo real, el divino fong-huang, anunciador de los brillantes reinados. Algunos sabios vieron también cernerse al dragón amarillo sobre la villa imperial, y una estrella de colores apareció en el cielo.

Pero si el reinado de mi hijo había de ser próspero y feliz, el de mi esposo llevaba un camino de ser funesto para el Imperio. La reclusión a que hube de someterme en el último período de mi embarazo fué causa de que Kao-Tsung frecuentase demasiado el harem, y a pesar de sus juramentos de fidelidad y sus protestas de cariño, cayó en manos de una de sus concubinas, bien pronto elevada al rango de favorita. Y como en tales casos sucede, la concubina impuso su voluntad a todo el Imperio.

Era ella una prisionera de guerra, de rara y exótica belleza, cruel, ambiciosa, y como extranjera, sin ningún interés ni amor a la China, a la que acaso odiara y tratase de aniquilar. Toda su influencia con el Emperador era empleada para el mal, y nunca el país estuvo tan expoliado ni tan arbitrariamente regido.

Volvieron los jardines de la Ciudad Sagrada a ser teatro de bacanales y orgías desenfundadas. T'a-ki, que así se llamaba la perversa y diabólica favorita, hacía alarde de un ingenio inagotable en extravagancias. Organizó unas cacerías nocturnas en el parque del palacio de estío, habilitándolo para ello con faroles caprichosos, pequeños lagos y fuentejillas de licores embriagantes; las piezas de caza no eran sino viandas y manjares colgados de la enramada, bajo la cual

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA SEGOVIA, 29. — MADRID

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M.
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

los invitados de ambos sexos, ebrios y desnudos, se perseguían cantando alegremente o dando gritos salvajes. No recuerdan los anales de la China una profanación análoga de la Villa Imperial y de la misma dignidad del Hijo del Cielo.

T'a-ki revestía sus enormidades con una capa de puerilidad infantil y candor que encantaba al emperador. Como niño que rompe un juguete para ver lo que tiene dentro, manda matar al sabio y virtuoso Pi-kan para buscar en su corazón los nueve agujeros de la bondad, y hace cortar las piernas a unas pobres mujeres que, con ellas metidas en agua helada, pescaban mariscos, despertando la curiosidad de la feroz mujer, que quiso saber qué músculos eran aquellos tan resistentes al frío.

Una de sus siniestras diversiones consistía en colocar sobre una gran hoguera un largo tubo de metal bien pulimentado y engrasado que obligaba a recorrer de uno a otro extremo a cuantas personas la habían desagradado. Las contorsiones, esfuerzo y gestos de terror que hacían los infelices sometidos a este tormento, todos los cuales caían, abrasándose en la hoguera, regocijaba mucho a T'a-ki y a su camarilla de viles aduladores.

Los más dignos funcionarios, los más respetables censores dirigían al trono innumerables memorias, rogando unas se atendiesen mejor los negocios públicos, los intereses y necesidades del país, reprendiendo otras duramente los excesos cometidos y reclamando justicia y castigo para los culpables, sin dejar de aludir valientemente a la feroz concubina. El único resultado de estas Memorias lo tocaban sus autores al recibir un decreto en el que, después de elogiar a los que se dan muerte por haber incurrido en el desagrado imperial, se les comunicaba el disgusto con que se habían visto su trabajo. Así fueron condenados al suicidio muchos sabios y nobles varones.

Kao-Tsung tenía buen corazón; pero el amor ce-

gaba sus ojos y no veía la sorda hostilidad y el odio que fermentaba por todas partes a causa de tantos excesos, tantos desórdenes y un tan desdichado gobierno del Imperio.

Yo seguía retirada en el palacio de la Pureza Celeste, dedicándome a la educación de mi hijo, y sólo en alguna solemnidad que requería mi presencia en la corte aparecía en ella oficialmente. Sidarte me consolaba, asegurándome que no duraría mucho el dominio de la maldad, y me ponderaba la organización y costumbres de su país.

Cierto día noté en la Villa Imperial gran agitación y revuelo, y ya iba a informarme de lo que sucedía cuando llegó a mi presencia un eunuco tembloroso y con ojos de espanto, que se arrojó a mis pies, diciendo:

—¡Madre sagrada, Madre sagrada! ¡Mil años acaban de expirar!

—¡Qué dices!—exclamé alarmada.

—El Hijo del Cielo ha sido hallado muerto en su lecho, majestad.

Y como para confirmar las palabras del eunuco, oí en aquel momento los inesperados y solemnes tañidos de la campana de bronce.

Corrí al pabellón de mi esposo.

Tendido en su lecho, con la faz contraída en una mueca angustiosa y una mirada de espanto cuajada en sus ojos, se hallaba Kao-Tsung, tan rígido y frío ya, que retrocedí involuntariamente a su contacto.

Mientras en torno nuestro todo era confusión y desconcierto, una mano enérgica me apartó del lecho mortuario; era Sidarta, que me presentaba un pliego escrito en el amarillo papel de los despachos imperiales, y me ofrecía al mismo tiempo el pincel mojado en bermellón y el sello de legitimidad. Sorprendióme ver este último en sus manos, pues yo sola sabía dónde se hallaba.

—¿Cómo ha llegado esto a vuestro poder?

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército
49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 -- MADRID

— RADIOTELEFONIA —
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS y LETRAS

LEOCADIO



Sastre de Señora y Caballero
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

—¡Firmad pronto! No hay tiempo que perder.

—¿Qué es ello?

—El decreto en nombre del príncipe heredero anunciando que ocupa el trono y confía su tutela y la regencia a la emperatriz viuda.

Firmé con mano temblorosa, y Sidarta recogió el decreto diciendo:

—Ahora es preciso prender a T'a-ki. Ordénalo en seguida. El emperador ha muerto envenenado con el licor de la Suprema Liberación que sólo una persona de su intimidad ha podido administrarle.

Me aproximé al cadáver, y, en efecto, entre las joyas prendidas en su cintura se hallaba vacía la cajita del veneno. Envié al oficial de guardia a buscar a T'a-ki, que se presentó ante mí asombrada. Le anuncié que se la juzgaría muy pronto, y se retiró altiva y sonriendo.

Se formó el tribunal en presencia de mi hijo y mía. Fué mi primer acto de gobierno personal y la primera ceremonia de "cortina corrida" que se celebraba en el Imperio después de algunos siglos.

No había, en realidad, pruebas contra T'a-ki, ni veía yo el interés que ella pudiera tener en la muerte del emperador. Únicamente como venganza o ejecución de una amenaza podía concebirse el crimen. Ella aseguraba que Kao-Tsung se había suicidado, pues estuvo melancólico y triste los últimos días, y hasta le oyó algunas palabras sobre la muerte.

Bien podría ser; pero aparte de eso había que juzgar a T'a-ki de sus perversidades, de sus crímenes anteriores, de sus consejos e imposiciones fatales para el emperador.

Apareció la favorita ante sus jueces con un descompuesto atavío con estudiado desorden en toda su persona, que pudiera dar idea de la desesperación de una inocente; cubierta apenas por un ligero manto que se desprendió pronto de sus hombros, dejándola desnuda por completo.

Estaba hablando para defenderse y siguió imperturbable, sin preocuparse de recoger la tela caída y aumentando la arrogancia de sus gestos y actitudes. Sin duda trataba de seducir así a los jueces con su bello cuerpo de rosada y cálida piel, con sus miradas ardientes y prometedoras, con su palabra armoniosa y bien timbrada.

Al verla Sidarta de tal guisa, saltó de su asiento, cubriola, rápido, de la cabeza a los pies, al mismo tiempo que preguntaba al tribunal:

—¿Es culpable T'a-ki de los crímenes relatados?

—¡Sí!—contestaron unánimes los jueces.

Y a su respuesta siguió un grito agudo desplomándose T'a-ki, atravesada por el puñal de Sidarta.

Desde que la muerte de mi esposo puso en mis manos la soberanía del Imperio me consagré a realizar la obra de amor y justicia, cuya necesidad, vista y sentida, me decidió a seguir Kao-Tsung. Ya era sola para realizarla; pero podía hacerlo directamente, sin tener que utilizar como único medio la influencia que tuviese sobre el Hijo del Cielo. Hoy puedo decir con satisfacción que he reinado durante ocho años, en medio del cariño y la simpatía populares. No es culpa mía que los príncipes, los altos dignatarios, los consejeros, vieran con desagrado la beneficiosa colaboración de Sidarta en mi gobierno.

Tropecé con grandes obstáculos. La injusticia y el mal defienden rudamente su presa cuando han hundido las garras en la naturaleza humana, y los últimos años del reinado de Kao-Tsung lo habían viado y corrompido todo.

Eran momentos muy críticos para la China quebrantada por las recientes guerras y no pacificada todavía en algunas regiones. La agricultura abandonóse por las armas y el suelo dejó de producir, apareciendo el hambre y la miseria por todas partes. Grandes bandadas de gente harapienta cruzaban las

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA FÁBRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

fronteras buscando refugio en los países bárbaros, y en el interior morían los pobres a millares.

Las altas clases del Imperio hallábanse desmoralizadas. Se compraban escandalosamente los cargos del Estado; se hacía de los exámenes de los letrados un divertido y apasionado juego, en el que se cruzaban las apuestas a miles de *taels*, y no siempre se premiaba el mérito ni el talento; la justicia era indigna de este nombre y los mandarines crueles, codiciosos, ignorantes y altaneros.

La extensión enorme del Imperio dificultaba también una fiscalización rápida y minuciosa de los actos de todo funcionario, dándose el caso de que al ir un famoso marino a tomar el mando de una flota recién construída, se encontrase con unos pocos barquichuelos viejos y mal reparados.

Poner en orden todo este caos representaba una tarea titánica, colosal, acaso superior a mis fuerzas, pero que pude llevar a cabo con la ayuda de Sidarta, que iba descubriendo todas las malas artes y vicios de que adolecía la pública administración.

Y para consolidar las reformas hechas y evitar en lo sucesivo un estado de cosas tan deplorable, nada mejor que fomentar la propaganda religiosa y proteger eficazmente a bonzos y sacerdotes, cuya labor produciría beneficios muy superiores al sacrificio que representaba para el Estado el sostenimiento de tan virtuosos varones.

Comenzó la construcción y establecimiento de numerosas pagodas por todo el Imperio, y se encargó de su servicio a gran número de religiosos, unos del país del divino Buda y otros salidos de los conventos que había ya en el Imperio.

Estas medidas no fueron muy del agrado de los miembros del Gran Consejo y especialmente de los príncipes Yan-Ti y e-Lung, hermanos del difunto emperador, que protestaron enérgicamente de que el país aprendiese ritos oficiales distintos de los fijados por Confucio. La actitud resuelta y aun amenazadora de estos príncipes contuvo un poco la budización del Imperio proyectada por Sidarta, y que más o menos pronto era preciso realizar.

Muchos otros descontentos produjo la obra moralizadora que habíamos emprendido: todos los que saqueaban el tesoro público o expoliaban al país desde cualquier cargo oficial; todos los encumbrados por el favoritismo y obligados a volver a la oscuridad de donde no debieron salir. Pero quien se detenga a tirar piedras a todos los perros que ladren tras él, no llegará nunca al fin de su camino.

Poco tiempo faltaba para que mi hijo, llegando a la mayor edad, se hiciese cargo del poder, cuando recibí la inesperada visita de Nu-kua, mi antigua señora, favorita de mi suegro. Los años habían pasado por ella indulgentes, pues aún se conservaba hermosa y aparentaba casi la misma edad que yo, siendo mucho más vieja.

IMPERMEABLES INGLESES

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

GARANTIZADOS

HULES Y GOMAS

CHANCLOS BOSTON

27-Carretas-29.-Madrid

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa, Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, Marina, asociaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, edificios nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

—La vida tranquila y saludable de mi aldea no envejece—me dijo contestando a mis observaciones.

Luego me explicó el objeto de su visita.

—Han llegado hasta mi retiro noticias de lo que ocurre en la corte y me apresuro a venir en tu ayuda, recordando nuestra buena amistad.

—Nos despedimos pensando vernos algún día. ¿Pero qué noticias has recibido?

—Muy malas. Sé que el Imperio está en manos de Sidarta ese monje extranjero a quien conozco bien y a quien tú vas a conocer pronto.

—Es un hombre admirable. No te niego que su autoridad conmigo es grande y sus consejos decisivos.

—Es un hombre que pensó valerse de ti desde el primer momento para satisfacer sus ambiciones y realizar sus proyectos de dominación política y religiosa. El fué quien se entendió con el gran eunuco y le propuso te trajera a palacio con aquellos astutos procedimientos que no hubieran nacido en la molleza de mi enemigo. Viendo por entonces fracasados sus planes esperó, y aprovechando las revueltas de la región del Sud, hizo matar a Fen-hao, que era su mayor estorbo...

—¿No es posible!

—Me consta. Pero aún hay más. El sugestionó a Kao-Tsung con el señuelo constante de tu belleza hasta verlo enamorado de tí y hacerle marchar personalmente en tu busca. Luego la suerte ha favorecido sus propósitos dándote un hijo.

—La suerte, no.

—¿Pues quién?

—El Cielo.

—¿Estás segura?

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJOS Y ALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMÁGENES COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : MADRID

—Fué un milagro. La Sidarta, invocada por Sidarta, hizo fecundas mis entrañas.

—¡Ah! ¿Es también obra suya?

—Ya ves cuánto le debo. No puedo creer que sea un hombre perverso.

—No lo dudes. Claro es que le debes el hallarte en el trono, pero los medios de que se ha valido pueden ser más reprobables, y lo ha hecho exclusivo interés suyo, para dominar como amo el Imperio. Yo veo su mano oculta y misteriosa en todo lo acaecido desde hace mucho tiempo en la corte, no sería raro que figurase entre sus hazañas el asesinato de Kao-Tsung.

—Fué un suicidio, seguramente.

—¿Pero no es extraño que toda persona que pueda molestar o ser un obstáculo para Sidarta desaparezca?

—El cielo le protege. No tratemos de penetrar en los designios del gran Brahama.

—Nada; no te convences de su maldad.

—No tengo pruebas.

—¿No te digo que estoy enterada de sus primeras maquinaciones contra tí, por lo que entonces se relacionaban conmigo? No me será difícil demostrarte, a pesar del tiempo transcurrido y de las muchas personas que han muerto, sus tratos con el gran eunuco y su participación en la muerte de Fenk-hao. ¿Le perdonas esto?

—¡Nunca!

—Pues debes obrar con mucha energía y rapidez. No des lugar a que sea tarde. Te advierto que en todo el Imperio está produciendo muy mal efecto esa invasión de bonzos que comercian descarada y

(Continuará.)

GRAN SASTRERIA

de Lucas González EXCORTADOR DE F. BLANCO

En esta sastrería se confencionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

TROUSSEAUX

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

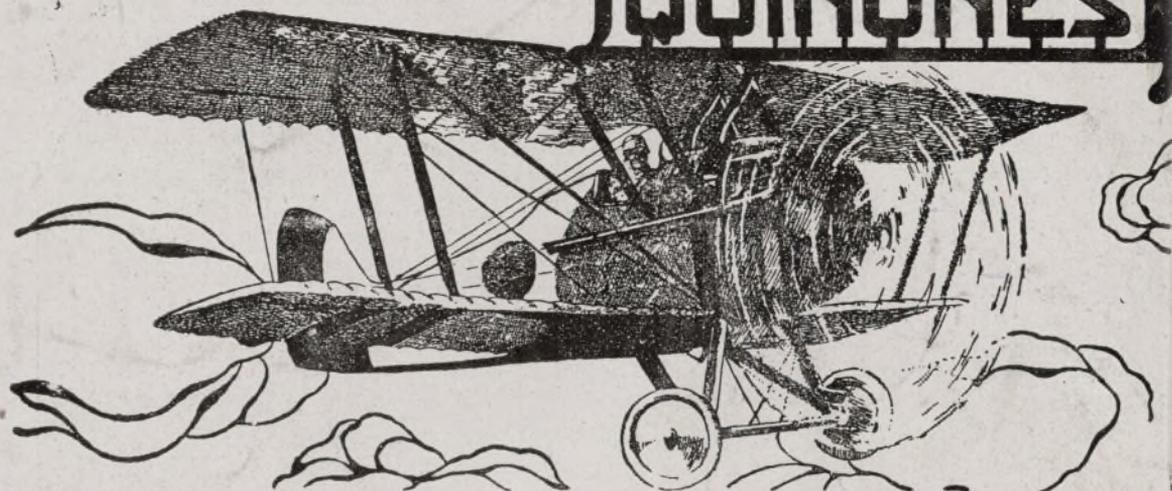
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

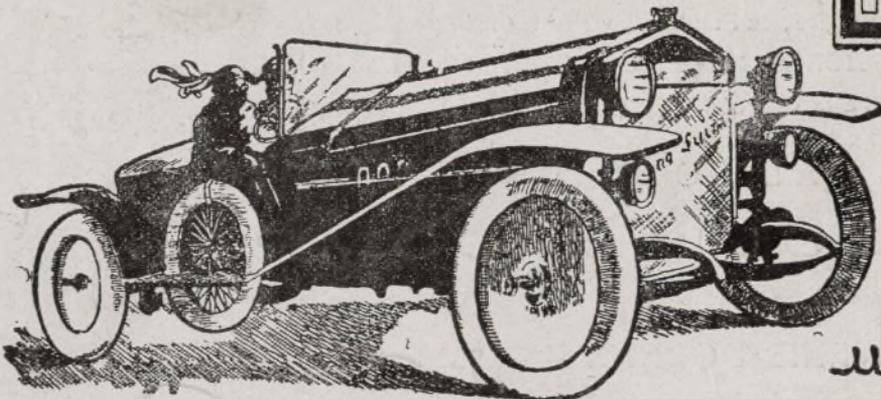
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para avladores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uslay

TALLERES, «Prensa Nueva» CALVO ASENSIO, 3-MADRID